PENSAMIENTO ESPAÑOL

XIV

En este número

Editoriales. — **¿Ha sido fusilado por los alemanes César González Ruano?** — **Méjico y España.** (Declaraciones del Sr. Reyes Espíndola a nuestro compañero Clemente Cimorra). — **Desde Méjico,** por el coronel Sánchez Rodríguez. — **Rostros que no sirven.** — **Relato de un testigo de la revolución de Jaca,** por **Diego Aralar** (ilustraciones de Pelissier). — **La marcha de la guerra.** — **Nuestros hombres: Pí y Margall,** por Avelino Gutiérrez. — **Goya,** por Gerardo de Alvear. — **La película del mes,** por Mariano Perla. — **La labor historiográfica del Dr. Ricardo Levene,** por José Pellegrini. — **Entidades españolas: La Cámara de Comerciantes Republicanos.** — **El cine,** por Manuel Villegas López. — **Un gran acto de camaradería en Asunción.** — **Los libros.** — **(Dibujo de la portada, de Guevara).**

4 BIOGRAFIAS *de* ACTUALIDAD!!

Cuatro Volúmenes de 192 Páginas en Lujosa y Original Presentación, Precio $ 2.50 c/u.

MAC ARTHUR

Por Mariano Perla

STAFFORD CRIPPS

Por Ramón Prieto

"Los hombres del Drama". Los que fueron señalados por el destino para las tareas de dirección mientras los hombres se matan. Los que son como síntesis de una época que se caracteriza por el gruñir del cañón y las ambiciones encontradas. Hombres que pueden ser mezquinos o magnánimos, crueles o tiernos, piadosos o herejes, grandes o diminutos, pero que han encontrado una nueva dimensión en la amplitud del drama.

CHIANG KAI SHEK

Por Eduardo Borrás

TIMOSHENKO

Por Clemente Cimorra

EDITORIAL AMERICALEE

TUCUMAN 299 T. T. 32 - Darsena 0953 BUENOS AIRES

PENSAMIENTO ESPAÑOL

Avda. de Mayo 1370 — U. T. 37 - 2283

AÑO II | JUNIO, 1942 | Núm. 14

Nuestra Gratitud a Méjico

NADA tan vivo en el pensamiento de los españoles como el hondo sentimiento de gratitud hacia Méjico, cuya conducta durante la guerra y despues de ella ha sido ejemplarmente justa y fraternal.

No hace muchos días, con ocasión del discurso que antecedió a la declaración de guerra a los países totalitarios, el señor Presidente de los Estados Unidos de Méjico, general Avila Camacho, recordó toda la admirable trayectoria de equidad y respeto al Derecho Internacional que ha presidido la política exterior del país hermano. Muy cierto: los españoles lo sabemos entrañablemente.

Este es el momento en que nuestra gratitud y nuestro homenaje deben expresarse con mayor empeño. Estamos al lado de quien nos supo juzgar y ayudar.

He aquí por qué PENSAMIENTO ESPAÑOL dedica este número a Méjico, como expresa el simbolismo de la portada, de la que ha desaparecido esta vez, por excepción que nos satisface, la imagen de lo español.

Correo Argentino | FRANQUEO PAGADO | Tarifa reducida Concesión Nº 5462

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual Nº 93.820

Precio del ejemplar: 50 cts

Denuncia y Lamentación de la Inmoralidad

España ha sido tradicionalmente un país de administración honestísima. En medio de los mayores errores políticos sobrevivía —acaso como única expresión de continuidad en los asuntos del Estado— un elevado concepto de la función pública. Tal vez ningún otro país de Europa pudiera ofrecer una perspectiva mejor en cuanto al nivel medio del funcionario y de la integridad de su esfuerzo. En la Justicia como en los Ministerios, en materia financiera estadual como en las administraciones provinciales, hombres honrados cumplían —mejor o peor, pues este es otro problema— la gestión que les había sido encomendada.

Recuérdese el escándalo que promovió el único "affaire" registrado en tiempos de la República: el llamado "straperlo", del que ha quedado la palabra como sinónimo de inmoralidad. Descubierto, coadyuvó decisivamente a derribar una situación política que tenía la sólida base de una mayoría parlamentaria y la confianza del presidente.

El español exilado puede preguntarse hoy con honda amargura: ¿persiste en nuestra patria esa concepción moral, se sigue rigiendo por una moral estricta la administración pública? La guerra ha conmovido y cambiado muchas cosas, pero lo peor será la suplantación de una ética arraigada a lo español. Pues, en efecto, este fenómeno se ha producido al entrar en la política dirigente, al amparo del triunfo de los sublevados, individuos y grupos que no tenían en nuestro país ninguna de las jerarquías respetables. Y lo que es peor, su actitud ha contaminado el ambiente y ha impulsado múltiples actividades clandestinas, que a veces sirven para el enriquecimiento y a veces nada más que para consolar el hambre, pero que en definitiva lesionan a España.

No hablamos estimulados por la pasión política, que achaca por definición al adversario todos los defectos y maldades. Es la experiencia dolorosísima de estos últimos tres años la que nos autoriza. Basta ver las cartas que llegan de nuestra patria para deducir el régimen de inmoralidad que ha penetrado hasta los entresijos mínimos de la organización oficial. ¡ A pesar de todo, es muy amargo para un español tener que confesar que eso y el terror son los dos caracteres principales de la España de hoy!

Había que esperar que esa ausencia de normas éticas en la administración se proyectara al exterior. Los que negocian con el hambre de España no pueden sentir colmada su ambición poseyendo riquezas de una moneda desvalorizada y con tan escaso poder de adquisición: tienen que usar de sus resortes de poder y de sus influencias políticas para evadir capitales, negociar en otros países y asegurar buena parte de sus fondos donde no haya temor a una nueva y trágica tempestad.

En todo caso, hay algo evidente: la denuncia detallada de cuanto sucede en esa dirección constituye un deber de los españoles que lucharon contra un régimen que ampara tales especulaciones y sobre todo que aspiran a volver a España a su ser.

Sin necesidad de extremar la investigación, Buenos Aires es un campo propicio para ese tipo de revelaciones. El español emigrado que gana su vida con entereza y que se siente satisfecho con la hospitalidad que se le brindó, no puede ocultar su repugnancia cuando entra en contacto con la realidad de las actividades económicas de gentes que en cierto modo representan a nuestro país. Y el problema va más allá del propósito de lucro individual a toda costa, que, por supuesto, también existe. Se trata de una dilatada red de conspiraciones contra lo mismo que constituye el "leit motiv" demagógico de los discursos oficiales de los gobernantes de Madrid: la reconstrucción de España. Aun siendo enemigos del régimen del general Franco, no nos produce júbilo, sino dolor, ver cómo en los momentos en que se negocia un intercambio de trigo por productos de la industria siderúrgica, la representación de los Altos Hornos de Bilbao en Buenos Aires no se cuida de ocultar el caos en que se desenvuelve la industria española, en manos de un control falangista; y cómo determinadas transacciones de este tipo han servido para obtener pingües beneficios a sus negociadores, mediante una artimaña elemental en los cambios. El representante del Instituto Nacional de Moneda, señor Gortari, acaso esté informado de estos hechos, que sólo de pasada y a título de apoyo a nuestra argumentación citamos hoy. Y en fin, cómo una operación de poco monto financiero, pero de gran importancia para nuestro país, dada su situación espantosamente deficitaria en materia de víveres, sirve para que se fijen unas comisiones cuantiosas con la presentación de unas cotizaciones que asombran a los propios representantes consulares españoles, a quie-

nes, por lo visto, no les queda otro recurso que el del silencio.

Nuestra información al respecto es considerable, pero no es este el lugar apropiado para exhibir tal rosario de vergüenzas. Lo que hacemos es aconsejar al señor Aunós, jefe de la misión comercial que ha llegado al país, que haga practicar una investigación en forma. No todo han de ser discursos y recepciones, si se quiere servir a España verdaderamente.

Por nuestra parte, debemos declarar que preferiríamos que nada de esto ocurriese. No propugnamos una rebelión de los españoles acosados por el hambre y defraudados por la Administración. España debe reconquistar la libertad y la independencia, pero no nos alegra pensar que antes lo logrará si son mayores los padecimientos de nuestro pueblo. Esa teoría catastrófica no será nunca compartida por quienes amen entrañablemente a España. Si apenas levantamos hoy el velo de las actividades especulativas en el exterior de quienes se lucran después del drama y gracias a él, es porque queremos que se ponga término a la inmoralidad sin que sea preciso el escándalo. El español entero, el español del exilio, el español a pesar de todo, es algo más que un simple agitador político. No le consuela pensar que ya se ha demostrado que su derrota significó la ruina nacional y el desprecio de la vida de los españoles. Eso equivaldría a poner a España por debajo de las ambiciones políticas, cosa parecida a lo que hacen quienes la ponen por debajo de ambiciones aun más subalternas. Y nosotros nos pronunciaremos siempre contra cualquiera de estos dos propósitos.

Aunque sea mucho lo que tengamos que investigar, arriesgar y escribir.

La Política del Sarcasmo

El general Franco ha pronunciado un discurso del que sólo conocemos una limitada versión. Lo suficiente, sin embargo, para observar cómo, acaso por primera vez en España, un jefe de Estado se muestra ayuno de todo concepto político al dirigirse a sus conciudadanos y tiene que disimular en unas oraciones con estilo de malas arengas castrenses la falta de contenido de sus palabras, en las que se repiten deslucidos tópicos e invocaciones de un lirismo catequista.

Y el hecho resulta más sorprendente cuando se advierte que esta vez el discurso del jefe de la sublevación contra la República iba orientado hacia "los opositores", es decir, encerraba un excepcional reconocimiento de la enemiga militante al régimen actual de España por parte de los propios españoles. Pero el general Franco no acierta a replicar nada a esa oposición, que aumenta cada día hasta resonar en la calle y nutrirse de todos los descontentos. No acierta o no puede: ni siquiera está en condiciones de mentir promesas semejantes a la de la renovación del Imperio, tan usada en otro tiempo, primero porque nadie puede tomarlas en serio en estos momentos de furiosa crisis internacional, y segundo porque no se aplaca el hambre ni se justifica la venganza con garantías imperiales.

Tomemos, no obstante, una frase de su discurso: "Soy fiel al lema de amaos los unos a los otros". ¡Jamás se ha dicho sarcasmo parecido! Después de una guerra que duró cerca de tres años y arruinó a nuestro país, después de haber abierto en la tierra española un millón y medio de tumbas, después de que el crimen se ha convertido en arma política decisiva, se puede decir cualquier cosa, menos la que el dictador toma de los Evangelios.

Sin proponérselo, ha dado la medida de su responsabilidad ante la historia, porque hay cierto reconocimiento de la magnitud de lo sucedido en España cuando se pronuncian esas palabras, aunque se mixtifique el verbo. Pues el lema de la insurrección, sin la cual no habría degenerado el alma española, fué siempre: "Odiáos los unos a los otros".

Los mayores daños causados por la guerra son reparables. Nuevamente pueden levantarse las casas abatidas y abrirse los caminos que se cerraron; el sacrificio y el entendimiento nacional pueden crear pronto una nueva prosperidad. Eso otro es lo irreparable: el odio. ¿Quién se atreve a propugnar ninguna solución política, aunque esté en armonía con el espíritu liberal de España, sin temer las reacciones que puede provocar aún el odio? ¿Cuántas generaciones tendrán que pasar sobre la dolorida tierra española para que desaparezca el fantasma de la venganza? ¿Qué principios pueden tener la suficiente fuerza para abatir esas murallas de rencor que se levantan hoy entre los españoles?

La obra del régimen que personifica el general Franco ha consistido en la anulación del pueblo español como tal pueblo, tempo-

ralmente. No ha desterrado la lucha de las clases sociales, sino que ha lanzado a unas contra otras para sofocar las aspiraciones y el modo de ser de las más humildes. El odio es hoy mayor y presagia otras luchas sangrientas. Algo más alto, más cruel y más fuerte que las trincheras de la guerra se alza hoy entre los españoles, y la mayoría de los que odian es tan enorme que se piensa con amargura en el porvenir inmediato de España. He aquí la obra del franquismo.

Pero ¿existen los principios útiles para superar el odio? En todo caso, el general Franco no puede invocarlos. Están en el pueblo, aunque el pueblo mismo haya llegado a creer que sólo un espantoso ajuste de cuentas puede devolverle su verdadera patria. Están en la idea que trató de realizar la República sin que la ayudara ni la suerte ni el genio. En la idea de una renovación nacional, europea sin perder el insobornable sentido de lo español, acendradamente liberal y democrática. Cosas sólo realizables en la concordia, en la superación del odio y en la sustitución de la venganza por la justicia.

Esto es lo único que debe decirse a los opositores cuya existencia reconoce el general Franco y cuya cifra debe de andar muy cerca de los veinte millones. Pero no lo puede decir él. Lo diremos nosotros, los republicanos.

¿Ha sido Fusilado por los Alemanes González Ruano?

Durante muchos días ha circulado en Buenos Aires un rumor, según el cual el periodista español César González Ruano habría sido fusilado por los alemanes por delitos de espionaje.

La verificación de esta noticia sensacional es difícil empresa, dado el régimen que impera tanto en Alemania como en España. Sin embargo, personas de nuestra nacionalidad que han viajado en el "Cabo de Hornos" durante su última travesía aseguran que el hecho es cierto. Debe añadirse que en ese barco viajó también otro periodista, Jacinto Miquelarena, cuyas glorias literarias son menos trascendentes que la vejez de su camisa política y que, en virtud de tales méritos, estuvo algún tiempo en Berlín junto con González Ruano. El cargo de éste era el de representnte de la agencia de prensa oficial del Estado franquista, lo cual le proporcionaría evidentemente una situación excepcionalmente ventajosa en la capital alemana.

César González Ruano militó durante su juventud en el periodismo de tendencia liberal. Justamente hasta que ello le dió oportunidad de cotizar el paso al campo contrario: había adquirido cierta notoriedad como redactor de "Heraldo de Madrid" y lucía un extremismo demagógico sin límites, del que saltó sin gran esfuerzo a la más desenfrenada actitud derechista en las columnas de "A. B. C.". Naturalmente, la insurrección contra el régimen republicano le dió la oportunidad que esperaba su ambición.

Si la noticia del fusilamiento fuera cierto, se explicaría por la conducta sin escrúpulos de siempre del conocido periodista de cámara de Franco, capaz de vender a su verdadero amo, Goebels, en libras esterlinas.

Lo curioso es que el franquismo tenga que mostrarse ante Hitler tal y como es: con divisiones azules formadas por ex cautivos que desertan valerosamente en la primera coyuntura y con representantes oficiosos como César González Ruano, cuyos adjetivos se dice que no podrán estar más en venta.

Pensamiento Español

quiere llegar a todos los compatriotas y a todos los amigos de nuestra desdichada España.

Acogerá, pues, con simpatía cuantas iniciativas puedan contribuir al éxito de nuestro empeño.

MEJICO Y ESPAÑA

Declaraciones del Sr. Reyes Espíndola a nuestro compañero Clemente Cimorra

Cuando a los españoles republicanos nos dicen: "Méjico está en guerra", es como si nos dijesen: "ese amigo fraternal y valeroso, ese amigo que te brindó sus brazos y su apoyo en tus momentos de máximo dolor, cuando te acosaban a puñaladas traidoras, cuando sangrabas por todas las heridas, ha partido a caballo, ha empuñado el azogue del machete, y ha partido para la pelea en que le asiste toda la justicia y toda la razón".

Porque eso fué Méjico. Eso fué para mí y para tí, español republicano.

Te ladraban desde los cuatro puntos cardinales. Te ladraban en todos los idiomas. Te defendías con tu arma blanca ahincado en la dura tierra ibérica: te defendías de la sinrazón, del agobio de las agresiones de los mismos que hoy acometen al mundo, y en el horizonte nadie te comprendía y estabas herido, de espalda en el muro peleando en la desesperación. Tú eras el mismo español de siempre; no cediste sino después del esfuerzo sobrehumano. Tú seguías siendo el Empecinado, el garrochista de Bailén, el viejo Malasaña, el comunero leal, el patriota de Móstoles.

El hombre de Méjico, leal entre los leales, el hijo de los aztecas heroicos y de los conquistadores homéricos, el bravo para sacudirse los yugos, alentó y ayudó a los españoles que se batían solos con el cuchillo mellado de su falta de recursos. La gratitud, en todo su sentido acendrado y viril, está agarrada con fuerza indestructible en nuestro corazón. Y esta gratitud y este sentimiento que se enraiza en nuestra conciencia, reverdece ahora como nunca, cuando el mejicano, ante el mismo enemigo que nosotros, levanta el rifle de la guerra y la bandera gloriosa de Morelos.

. . . . . .

Con el representante del gran país amigo, de Méjico

General Avila Camacho

en guerra; con el señor Octavio Reyes Espíndola, verdadero español de honor, hemos conversado para PENSAMIENTO ESPAÑOL en la embajada mejicana.

El señor Reyes Espíndola tuvo una actuación política y personal, de auténtica eficacia a favor de la República, que ahora por muchas razones no especificamos, y uno de los episodios de la cual se halla grabado en una pitillera de oro que firma, con leyenda emotiva, el embajador republicano Gordón Ordax.

—¿Conoce usted España y el problema español? — le preguntamos.

—Me precio de conocer España mejor que muchos españoles. Apenas hay un rincón de su infinita variedad que yo no haya visitado. En España visitar es contemplar, y yo conservo en la retina todas sus maravillas y sus paisajes. Principalmente he vivido en Andalucía y la he admirado a mi sabor. A Sevilla y Córdoba pertenecen mis mejores recuerdos inolvidables. He vivido también Madrid con intensidad. He sido titular de la entonces Legación mejicana en los tiempos de la caída de Alfonso XIII. Diez días antes de este hecho asistí a una recepción en Palacio. El rey estaba agobiado con un gesto de hombre ya vencido, como si pesasen ochenta años sobre sus espaldas. Miraba recelosamente como el que está bajo un techo que ve cuartearse.

—En cuanto al problema español —continúa— creo que ahora los acontecimientos nos están dando la razón a los que calibrábamos el gran error de Inglaterra, Francia y Estados Unidos, al no considerar que la intromisión totalitaria en la península ibérica, no era sino la punta de lanza introducida para la preparación de las posiciones que juegan en el conflicto actual. Estoy seguro de que estas grandes naciones lamentan hoy con sinceridad ya inútil y arrepenti-

El señor embajador de Méjico y su esposa

da, no haber ayudado al gobierno legítimo de la República española.

—En lo sucedido en España —prosigue— veo un exacto paralelo con uno de los grandes capítulos de la historia mexicana. A don Francisco Madero, los amigos leales le aconsejaron en todos los tonos que liquidase el ejército federal donde se hallaba el germen del descontento, primero p a s i v o y después agresivo. Creyó que asimilaría a los militares de la revolución y no quiso licenciarlos. Ellos socavaron pacientemente su poder, y al año, el héroe sucumbía bajo las balas del general Huertas, que era, en realidad, el Franco mejicano. Yo le dije a un alto personaje de la República española, apenas nacida ésta, que había un gran peligro de que aconteciese algo semejante.

—No quiero sentar con esto —nos dice también— que todos los militares españoles estuviesen en este caso. Se pueden citar nombres honrosísimos de personas leales con jerarquía militar, que corresponden incluso a varios amigos míos a quienes estimo sinceramente.

—Pero e s t a s excepciones, aunque sean numerosas —se apresura a agregar— no impiden nuestro juicio condenatorio de los que haciendo uso de las mismas armas que les había entregado la República, deshonrando un juramento de fidelidad, traicionaron a lo que era su madre doblemente: es decir, a la patria y a la República. Si las naciones hubieran asumido hacia esta República la actitud que marcaba su deber, se hubiesen evitado un c ú m u l o de complicaciones. Bast a b a haberse atenido a la más rudimentaria ética internacional. Pero al evitar toda forma de protesta ante la invasión y el despojo, preparaban, en cierto modo, el clima para las invasiones y agresiones sin previo aviso que vinieron después.

—Esto determina —decimos nosotros— un mayor contraste con la actitud mejicana.

—La posición de M é j i c o, desde el "affaire" etíope, es clara y rectilínea, a través del proceso de los acontecimientos. Respecto a la República española, se atenía estrictamente al cumplimiento de su deber. Lo que ocurre es que se ha magnificado y se ha hecho aparecer como sublime lo que en realidad era simple, por comparación con la conducta general. Lo ordinario se convirtió en extraordinario, y nosotros sólo lamentamos que en aquella atmósfera de defecciones y titubeos, no pudimos, por circunstancias materiales, hacer más de todo lo que hicimos. Pero en otras circunstancias nuestra ayuda hubiera sido más eficaz. A y u d a, por otra parte, que Méjico prestaría a cualquier país del continente americano que se viera atacado y la necesitara.

—Todo tiene sus compensaciones —sigue diciendo el señor Reyes E s p í n d o l a—. Ahora tenemos en M é j i c o cerca de 10.000 e s p a ñ o l e s identificados en cuerpo y alma con nuestros sentimientos. 10.000 mejicanos más, 10.000 soldados más de nuestro suelo y nuestra causa.

—¿Es muy perceptible la influencia de los nuevas españoles asimilados por el país mejicano?

—Puedo decirle que Méjico capital se ha transformado en una suerte de Madrid. Hay calles y avenidas donde uno se pregunta si está en América o en la Gran Vía madrileña. Hasta hace poco, por falta de hábito, era escasa allí la vida de noche. Ahora todas las características de la vida nocturna madrileña se mantienen con su bullicio amable hasta horas de la madrugada. En otros dominios más importantes de la compenetración social, el influjo español es también evidente.

—Quisiera que me hablase especialmente de los niños españoles que encontraron asilo generoso en Méjico, ya desde el principio del drama español...

—Para resumir todo lo que se refiere al cariño particular con que cuentan en mi país estos pequeños que llegaron, algunos con edad de 4 y 5 años y otros adolescentes, le contaré una s o l a anécdota.

Hay alguien que supera en ese cariño y esa devoción a todos los mejicanos: el general Cárdenas. Desde un principio se preocupó de sus problemas como de un grave asunto de Estado. El establecimiento donde se encontraban y todos los pormenores relativos a él constituían su obsesión. Con frecuencia hacía el viaje de una noche de tren para visitar a los chiquillos. Los sentaba en sus rodillas, reía con las mejores ganas del mundo sus ocurrencias. Los pequeños le llamaban su amigo, y en ningún sitio más que allí dejaba en absoluto de ser presidente y general. Los niños eran demasiado vivaces para ser dóciles. Eran desde luego más inteligentes que manejables. Algunos, verdaderos diablejos. Uno de ellos, un mocoso de siete años, nada menos que de Jerez, desapareció del establecimiento. Se presentó de pronto en la residencia del presidente. Nadie podrá averiguar nunca cómo pudo una criatura así hacer aquel viaje ni en qué género de vehículo. Cuando se le preguntaba a él, decía: "Este es mi secreto". Al llegar a la casa del general Cárdenas manifestó: "Quiero ver a mi amigo el presidente". Cárdenas le hizo pasar en seguida. Era verdaderamente su amigo y no se le podía obligar a hacer antesala. En niño entró y saludó con el puño cerrado: "Vengo a quejarme de que me han llamado gachupín". Y Cárdenas le hizo poner una cama al lado de la de su hijo. Allí vive todavía. Como otro hijo del general. No tuvo necesidad de repetir la proeza en un viaje de regreso.

Y yo creo que para una conversación sobre Méjico y España esta anécdota es intangible como punto final. Cualquier otro asunto grave empañaría el regusto magnífico que nos deja su emoción.

Documentos de Pensamiento Español

PENSAMIENTO ESPAÑOL ha resuelto editar bajo este título una serie de volúmenes, cada uno de los cuales será un objetivo estudio de los más apasionantes problemas de la actualidad.

DOCUMENTOS DE PENSAMIENTO ESPAÑOL será una colección de libros que han de reunir:

Estudios de divulgación firmados por las más relevantes personalidades españolas en el exilio.

Narraciones periodísticas sobre diversos temas.

Abundantes datos políticos, sociales, económicos, artísticos, etc.

Excelente ilustración gráfica.

Cada uno de ellos estará consagrado a un tema determinado, resuelto en 250 páginas de texto.

El primero estará dedicado a juzgar plena y objetivamente la España de hoy, es decir, quines son los hombres del regimen "nacionalista" —políticos, militares, diplomáticos, intelectuales...— y cuál es la obra realizada en materia de Justicia, de Instrucción, de política internacional, de reconstrucción, etc.

Cada uno de los capítulos de este examen llevará la firma de los españoles de mayor autoridad política, literaria o periodística actualmente en el exilio.

Y además de los estudios y la documentación aludida, contendrá unas crónicas reveladoras de la verdad sobre la vida en España.

Este primer volumen aparecerá en breve.

DOCUMENTOS DE PENSAMIENTO ESPAÑOL descubrirá apasionantes sucesos que hoy permanecen inéditos y será al mismo tiempo una obra de amena lectura y un texto de consulta en todo momento.

DIECISEIS prestigiosas firmas en cada volumen.

DESDE MEXICO

Por el Coronel Sánchez Rodríguez

El autor de este breve artículo, coronel Sánchez Rodríguez, es uno de los militares que supieron cumplir su deber defendiendo los ideales democráticos. En la jefatura de E. M. del Ejército del Ebro se reveló como un brillante soldado de la República.

A la vista del majestuoso Popocatepel y a la sombra de la Malinche, los pulmones se dilatan aspirando un aire puro, nítido, y el sentimiento innato de libertad que todos nosotros llevamos dentro encuentra las condiciones precisas para subsistir. O regenerarse si, a causa de tantos dolores y golpes recibidos, acaso pudimos en algún momento sentirnos descorazonados. Ambiente y clima propicio el de este México, acogedor, comprensivo, que ayuda fuertemente a recordar nuestra única y verdadera misión; este México lleno de vivientes recuerdos de nuestra verdadera España, de la que supo independizarse gallardamente en su mayoría de edad, en su lógico y natural anhelo de libertad, sin guardar por ello rencores ni odios, admirando en lo que tuvo de eficiente aquella epopeya conjunta, y olvidando posibles agravios; este México, que nos ha parecido una sana prolongación de nuestra propia patria y de cuyos habitantes nos sentimos hondamente hermanos... Hermanos sin lirismos ni retóricas, pero con el convencimiento leal producido por tantas y tantas cosas comunes.

Y cuando, tras respirar ciertos aires enrarecidos por la traición y la injusticia, se llega aquí, un caudal de vivificante oxígeno mantiene despiertos y en tensión nuestros propósitos, nuestras aspiraciones, nuestras más justas necesidades.

Por eso duele más sentirse español sin España. Por eso no comprendemos cómo es posible que el nombre de nuestra patria puede estar virtualmente ausente en esta gran cruzada universal contra la barbarie. Resulta lamentable e injusto que en el gran cónclave de pueblos libres que luchan por la libertad no figure en lugar preeminente el nombre del país que tuvo la gallardía de enfrentarse el primero con las fuerzas del monstruo, y que no dudó en sacrificarse por una idea, dando ejemplo de limpia conducta a otros países.

No es justo que en el coro de naciones libres no figure aún el nombre de España. No es posible que se desconozca lo que representó, representa y representará forzosamente el nombre del pueblo español, que, desperdigado en la América acogedora, en el inhóspito Sahara, en la ex Francia de Petain, o esclavo en su propia patria, almacena tal cantidad de energías, posee tal cúmulo de virilidad, sabe tan bien y tan claro lo que desea y lo que logrará y tiene tal experiencia a costa de su propia sangre, que es desconcertante suponer olvido de su verdadera potencialidad.

Quizá si presentáramos un frente unido, sin luchas intestinas, sin ambiciones personalistas criminales, sin odios absurdos e injustificados, sin envidias, sin recelos. Si formásemos un sólido núcleo en el que quepan perfectamente todas las ideas y todas las opiniones, podríamos hablar más alto en el concierto de naciones demócratas. En todo caso, quedaría clara nuestra razón ante el mundo, y habríamos laborado por la mejor realización de nuestro objetivo, la reconquista de España.

Por eso, entre las voces autorizadas que en favor de nuestra propia Unión Nacional se han levantado, se eleva también la nuestra, pobre e insignificante pero que proviene de un español de tipo medio, que como tantos y tantos dió todo lo que pudo y supo, que no aspire a nada personal, y que continúa estando dispuesto a dar generosa y desinteresadamente cuanto sea menester.

Y si surgen insignificantes y despreciables elementos que de una manera liberada obstruyen con fines negativos de inconfesable y anticuado personalismo, prescindamos resueltamente de ellos, seguros de su mínima importancia, sin que esas piedras del camino puedan apartarnos de nuestra segura y recta dirección. Así podrán ser elevados a los puestos de responsabilidad aquellos que lo merezcan; que por algo se va afirmando en nosotros mismos un hondo sentimiento de justicia y hombría incompatible con viejos desmanes de una más vieja politiquería.

SASTRERIA

Artículos para caballeros

Caseros 3601, esquina Boedo

U. T. 61 Corrales 1188

ROSTROS QUE NO SIRVEN

Raimundo Fernández Cuesta era uno de los privilegiados líderes del primer grupo falangista que hubo en España. José Antonio, Ledesma Ramos —creador de las J. O. N. S.— y algunos hombres de acción de apellido poco brillante pero perfectos "gunmen" componían el origen del Partido Unico... ¡y tan único!

Durante mucho tiempo fué el segundón de José Antonio, y acaso esto explique el que no estuviera en los entresijos del complot de julio, pues ya está históricamente probado que los organizadores no contaban demasiado con la Falange.

El caso es que el hombre se quedó al otro lado, como Serrano Suñer y como tantos otros personajes eminentes del franquismo. Y como ellos, sin ningún riesgo, por lo cual nos sirve a los replicanos, y no puede decirse que a su pesar, de testimonio de nuestras horrendas crueldades.

Fué ministro en el ramo agrícola, es decir, patrocinador oficial de las tropelías falangistas en el campo. Luego, altísima jerarquía en el Partido. Y al fin, lo de todos sus colegas: el destierro disfrazado.

Sin embargo, la historia le reservaba una importante misión. A principios de este año, la Embajada Española de Río de Janeiro fué la pantalla ideal para los manejos de los diplomáticos del "eje", cuya misión era torpedear la Conferencia Panamericana.

El señor Raimundo Fernández Cuesta se trocó, por lo tanto, en correcto auxiliar de italianos, alemanes y japoneses. Al fin y al cabo, un consuelo para quien nunca podrá servir a los españoles.

☆

No es su decorativa actualidad la que nos trae aquí otra vez a don Eduardo. No. Se trata más bien de una rectificación, ya que el señor Aunós no puede figurar en una antología política que ostenta un título como el de esta página. Porque es lo contrario de lo que se insinúa al colocarle aquí: si algo le sirve plenamente a don Eduardo es el rostro. Sus méritos empiezan allí. Salvando la cara, como dicen los chinos.

Hace falta un rostro que sirva y que sirva para afrontar "cualquier emergencia", si se quiere cumplir una misión como la suya con el tino, la apostura y la gallardía oratoria de don Eduardo. Porque no está al alcance de cualquiera ser al mismo tiempo deudor humilde y esperanzado y embajador de la "hispanidad", y combinar todo ésto con tan poética habilidad que se venga a creer que su único fin es "buscar la luna cavando la tierra".

El que más y el que menos habrá olvidado los verdaderos motivos del viaje del ex colaborador de Primo de Rivera, lo cual acaso sea eficaz para su gestión. Más que un aburrido financiero es un diletante del turismo oficial. Un poeta de la Falange con lirismos de obrero del Metro.

Cavemos alegremente, don Eduardo. En las profundidades, acaso no esté la luna, ¡pero qué buen sitio para los depósitos bancarios! Aquí, por supuesto; en España se corre el riesgo de hallar a flor de tierra armas, granadas o huesos humanos. Cualquier cosa, menos la luna.

He aquí un rostro que sirve... para lo que sirve.

RELATO DE UN TESTIGO DE LA REVOLUCION DE JACA

Por DIEGO ARALAR

II. - SE SUBLEVA UN CUARTEL

El edificio del Cuartel de Galicia tiene un gran portalón que comunica con el patio interior. Galán despacha a la guardia —cuyo sargento interviene en el complot— y nos entrega sus fusiles; mientras tanto se encamina un grupo a detener al oficial de turno. Se oyen gritos y ruidos de lucha y pronto nos comunican que se le ha reducido. Preparamos ahora nuestras armas que se nos enseña a manejar.

Galán ha regresado y nos ordena a Valseca y a mí le sigamos. Subimos a las Compañías en las cuales duermen los hombres a pierna suelta. La voz de nuestro jefe les despierta con sus tonos vibrantes: "¡muchachos, arriba, se ha proclamado la República!". Los soldados se levantan sin comprender de qué se trata; gritamos todos y Galán vuelve a pronunciar unas palabras. Esta vez le han comprendido; saltan de sus catres y vocean con júbilo y entusiasmo. En las otras Compañías se hace coro, pues Galán las recorre ahora rápidamente. Cuando llegamos al paroxismo del entusiasmo, Valseca y otros soldados golpean a culatazos un retrato del Rey que preside la sala, hiriéndose aquél con los cristales.

La sangre nos vuelve a todos a la realidad; hay que prepararse rápidamente pues quedan aún tres cuarteles por sublevar: la Ciudadela y los cuartelillos de la Guardia Civil y de Carabineros.

Media hora después sale una expedición para la Ciudadela. Pinillos —que está en Jaca nace ya dos días— me pide me incorpore a este grupo. Es una sección de infantería, a las órdenes del capitán Gallo, en la cual marchamos, además de Pinillos, el pequeño de los hermanos Robles y yo. Amanece en esos momentos y sólo cruzamos a un repartidor de leche por las calles desiertas. Me hace el efecto que comprende la situación —sobre todo al divisar nuestros trajes de esquiadores— y pasa rápidamente. Parece quisiera no ver nada, para evitar futuras molestias.

Llegamos a la Ciudadela, viejo fortín de piedras ciclópeas, y pasamos el puente levadizo. El centinela nos contempla con gran naturalidad, como si la sublevación fuera parte diaria de la rutina militar. Entramos en el zaguán, donde nos saludan unos sargentos en la misma actitud. Decididamente, en Jaca deben sublevarse todos los días.

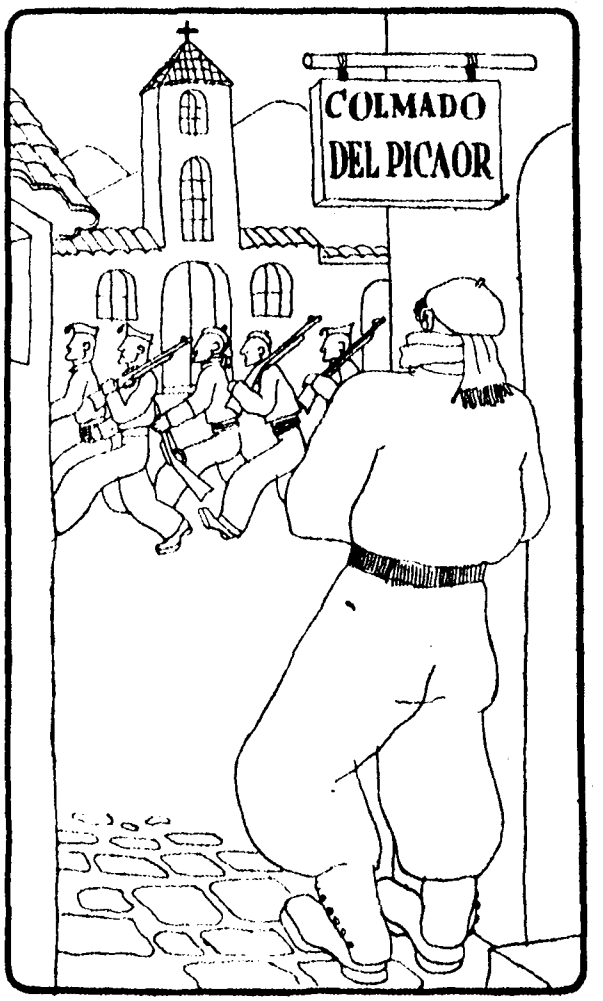
"¡Ya han cogíu al hipotótamu!"

Pinillos me explica los planes; hay que detener al teniente coronel Beorleguí, viejo co-

mandante de la Legión Extranjera, famoso en todo el ejército por su bravura. No comprendo las dificultades del caso —desconociéndolo—, pero Pinillos me asegura que no se avendrá a razones y que hay que arrestarle por la fuerza, advirtiéndome que es enormemente corpulento y de musculatura hercúlea. Se conduele no haya venido un universitario a quien no avisamos a última hora, famoso por sus hazañas en el equipo de "rugby". Eso hiere mi amor propio y aseguro friamente que puedo cumplir su misión. Se hacen los preparativos; un soldado sube a avisar al teniente coronel que está ardiendo el Cuartel de Galicia y nos aprestamos a la puerta del pabellón, para darle un buen recibimiento. Se ha decidido que yo salte sobre él al estilo rugby, para derribarlo; Pinillos lo sujetará con un lazo corredizo convenientemente preparado y Robles con algunos soldados colaborarán en el "rodeo", que dirige el capitán Gallo armado con un imponente pistolón.

Se oyen pasos y toses broncas en la escalera que me hacen pensar involuntariamente en Primo Carnera, el gigantesco boxeador que había disputado por aquellos días el título mundial; me dispongo para el salto. El teniente coronel sale de pronto, sujetándose el correaje; el capitán Gallo rompe las instrucciones amenazándole con su pistola y conminándole a rendirse. En la operación se me ha cruzado y debo cambiar de lugar para iniciar el salto. Beorlegui no se inmuta: "¡dispare!", grita, al tiempo que vuelo los metros que nos separan. Está prevenido y me evita; mi cabeza roza violentamente el marco de la puerta. Consigo ponerme de pie instantáneamente, espoleado por el temor de que tenga armas, y salto de nuevo sobre él. Un tropezón me salva de un magnífico puñetazo que de seguro me hubiera roto la mandíbula. Consigo por fin llegar al cuerpo a cuerpo y sujetarle el brazo derecho al tiempo que los demás entran en la refriega. El teniente coronel se bate como un toro y derriba a dos soldados son sendos golpes de su puño izquierdo. Mientras tanto me aplico con fervor a retorcer su brazo derecho convenientemente aplastado contra la pared y consigo inutilizarlo. Los ataques repetidos del resto de los soldados me aseguran la neutralidad del resto del gigantes, muy ocupado en defenderse de la jauría que lo acosa. Robles estima por último que la cosa ha ido demasiado lejos e intenta un culatazo con su "máuser". "¡Cuidado!", grito, y consigo separarme justo a tiempo con un golpe de refilón en el hombro. Volvemos a arrojarnos sobre Beorlegui, cuya moral parece un tanto quebrantada, pero Robles repite la suerte del culatazo sin cuidarse de nuestras voces. Esta vez ha atinado de lleno, con crujir de cañas huecas. El teniente coronel se bambolea como un muñeco de guiñol y acaba por caer pesadamente, lanzando con voz ahogada: "me rindo".

Pinillos cree sin duda que el plan debe seguirse con toda clase de detalles, conforme a lo estudiado anteriormente, a pesar de que el culatazo haya barrido con el recuerdo y la solemnidad de las condecoraciones y laureadas; insiste en utilizar el lazo corredizo. Boerlegui resucita ante el insulto y tira hacia arriba con todas sus fuerzas al tiempo que Pinillos hace palanca, con un pie convenientemente apoyado en el estómago del teniente coronel. Las fuerzas contrarias establecen un punto de equilibrio en la garganta de éste, que comienza a señalar síntoma de axfisia. Conseguimos desasirlo con toda rapidez y me hago cargo de la situación. "¡Ea, se ha terminado!", digo a voces, "¡y usted, quédese quieto!", al coronel, con el tono más enérgico que consigo producir. Le agarro de un brazo y trato de llevarlo a la puerta, pero se interpone un soldado al cual se había provisto de una toalla que debía ser utilizada como mordaza,



que comienza a introducir por la boca de Boerlegui, incapaz ya de resistir, en medio de un coro de imprecaciones y de risas histéricas. Hay que golpear al soldado para hacerlo entrar en razón, pues al fin y al cabo tenía sus órdenes, que cumplía a rajatabla, con verdadera disciplina militar. Consigo sacar al teniente coronel al patio; unos reclutas de artillería que se habían acercado curiosos, ante el ruido, comentan: "Ya le han cogíu al hipotótamu".

Un general con gorro de dormir

He recuperado mi fusil y conduzco enérgicamente a Boerlegui al cuerpo de guardia. Mi fortaleza procede del miedo a que intente de nuevo de las suyas, pero debe suponer que fuí yo quien le dió el culatazo y creo que me ha tomado miedo. Le introduzco en su encierro y quedo a la puerta con la bayoneta calada, que apunto a su pecho cuando se aproxima. Repito la operación dos o tres veces y reacciona violentamente: "¡Baje usted eso! ¿Cree que me va a dar miedo?". Verdaderamente me parece un poco pueril, sabiendo que hay órdenes terminantes de que no se produzca derramamiento alguno de sangre. Al mismo tiempo que aun sin las órdenes, arrojaría al suelo el fusil, si saliera, para luchar de nuevo a brazo partido. Boerlegui está tan extrañado de lo ocurrido que se deja ahora vencer por la curiosidad; pregunta sobre las finalidades de la sublevación, sin recibir respuesta. La cólera le hace murmurar insultos velados y dice por último: "¡pobres padres!". Recibo ahora su reprimenda como si estuviese en la escuela. Casi bajo la cabeza y no encuentro otro recurso que reir forzadamente.

En esos momentos se oyen chillidos agudos del otro lado del patio. Es el general de la brigada a quien traen detenido. Viste un batín sobre su pijama, babuchas y gorro de dormir. Creo que es el primero de éstos que veo en mi vida y me produce hilaridad estrepitosa que corean todos. El general sufre un ataque de histerismo y chilla como una "primma donna" con voz atiplada: "¡fusiladme, soldados, fusiladme!". Todo resulta penosamente ridículo, pero es la tercera vez que se le sublevan las fuerzas, y el viejo está de veras afectado. Gane quien gane, perderá su carrera.

Van llegando los demás detenidos que deben vestirse en el cuerpo de guardia y pronto partimos para su encierro, que no será otro que el Ayuntamiento del pueblo.

La primera sangre

Encabezo la conducción con mi fusil al hombro. ¡Cómo brillan nuestras bayonetas en el sol de invierno! Marcho como un gastador, con mucho braceo. En una esquina espera uno de los nuestros, vestido como un perfecto revolucionario, con pantalón de montar, botas altas y un gran jersey subido hasta el cuello, con el correspondiente correaje y pistola. No puedo menos de admirar lo bien que está en su papel; alguien le grita: "¡salud, relojero!", pues lo es en Jaca.

Entramos en el Ayuntamiento y alojamos convenientemente a los detenidos. Se murmura que pronto se agregará a ellos el obispo de la diócesis, cosa que produce una verdadera conmoción. El rumor es falso, pues Galán le ha hecho visitar por unos oficiales y le ha asegurado su protección. Los comentarios han roto el hielo con los soldados de la guardia que están a mis órdenes. Resultan ser mineros del país vasco, de lugares muy próximos a mi propio pueblo y pronto charlamos sobre todo lo divino y lo humano. Me comunican la admiración que tienen todos los hombres por Galán, cosa que me conforta en extremo, pues augura resultados favorables.

La puerta de "la cárcel", que no es otra que el propio salón de sesiones, amueblado con la clásica tapicería recubierta de terciopelo rojo, está encuadrada por un retrato de Fernando VI y otro de Fernando VII. Este último debe ser alguna reproducción —bien mala por cierto— de algún cuadro de Goya, que exalta los rasgos degenerados del Rey. Cuento a los soldados alguna anécdota de su gobierno y decidimos romper el retrato entre todos, con las bayonetas. ¡Qué placer tan intenso me produce rasgar la tela! Parece que en ello va la destrucción de la época tan funesta que representan. Respetamos, en cambio, a Fernando VI, a pesar de que debiéramos haber hecho lo mismo de obedecer los dictados de la estética, pues el retrato no es precisamente una obra de arte.

Se escuchan ahora detonaciones en la calle. Dejo a un soldado a cargo de la guardia y corro apresuradamente hasta el portalón de entrada del edificio. Hay un silencio profundo sólo turbado por el correr de algunos cerrojos de fusil. Un soldado viene apresuradamente y me grita: "¡han matado a su hermano!". Suelto a reir, pero pronto reacciono: "¡qué hermano!, ¡cómo era!". Describe a un joven de anteojos y muy delgado, que no puede ser otro que Rafael Robles, mi compañero de estudios, el que me inició por la senda revolucionaria con sus charlas y los libros que me prestaba, que yo leía subrepticiamente por las noches, con el temor de ser sorprendido. Me parece de pronto que es de veras mi hermano y corro apresuradamente calle abajo.

(Continúa en la página 36)

LA MARCHA DE LA GUERRA

En el transcurso de los últimos 20 días, el balance militar ha sido netamente favorable a los aliados. El eje ha experimentado tres derrotas de gran importancia y los aliados han puesto de relieve que las fuerzas democráticas inician ahora su marcha ascendente hacia la victoria. La batalla de Kharkov, la de Libia y las incursiones aéreas contra la Renania, son los tres exponentes actuales del creciente poderío militar aliado y de la decadencia de la potencialidad bélica del eje.

No es que pensemos que la fuerza combativa de los totalitarios está exhausta. Los estrategas nazis harán todo lo posible por dar al mundo una nueva y sangrienta sorpresa, pero eso no desdice en nada esta afirmación: la maquinaria bélica del Reich ha perdido cuanto menos un cincuenta por ciento de su temible impulso inicial.

FRENTE MERIDIONAL RUSO — Era sabido que los alemanes preparaban desde hacía tiempo una ofensiva contra las fuerzas soviéticas del sur de Rusia, con el propósito de quebrantar la resistencia enemiga y llegar hasta los ricos yacimientos petrolíferos de Bakú y Batum. Por si todos los indicios recogidos hasta entonces fueran pocos, los alemanes, con el comienzo del buen tiempo, iniciaron una ofensiva contra las posiciones soviéticas en la península de Kerch. Esta operación no podía tener otro objetivo que el de despejar su flanco derecho de toda amenaza, para emprender más libremente operaciones de envergadura en la Ucrania meridional.

El mariscal Timoshenko, al lanzar sus fuerzas al ataque, perseguía un objetivo fundamental: desarticular el aparato ofensivo del Reich en este frente, para anular con ello toda posibilidad de ofensiva hacia el Cáucaso.

Son bien conocidas las fases diversas de esta gigantesca batalla que tuvo por escenario los campos ucranianos. Dos ejércitos, fuertes en calidad y cantidad, chocaron con la violencia brutal, acerada y dramática de las guerras modernas. Dos cerebros —Timoshenko y Von Bock— y dos caracteres se enfrentaron. Ambos hombres en condiciones semejantes, en las que predominan la energía y la voluntad de vencer, apoyada esta volutad en el criterio táctico de que la única forma de librar esta batalla era adoptando el procedimiento ofensivo, dieron a la lucha una intensidad desconocida hasta hoy.

Timoshenko se anticipó tomando la ofensiva y Von Bock, en lugar de mantenerse en una estricta ofensiva, concentró sus medios en el sector de Izyum - Barvenkovo, cargando sobre el flanco enemigo. Si su maniobra se hubie-

... Una nueva fase de la guerra aérea

ra visto coronada por el éxito, todos los triunfos iniciales del mariscal Timoshenko, se hubieran derrumbado para transformarse en una derrota aplastante.

Pero la victoria absoluta, corresponde al mariscal Timoshenko. Al atacar de improviso obligó a los alemanes a subordinarse a su voluntad y combatir en el amplio frente por él elegido. Sin la ofensiva soviética, los alemanes hubieran embestido en forma incontenible contra Rostov, la llave del Cáucaso, y tal vez el giro de los acontecimientos hubiese sido muy desagradable para los aliados. Así, los proyectos alemanes han sido desbaratados y, además tuvieron que adoptar contramedidas, que por el momento anulan sus pretensiones ofensivas.

FRENTE DE LIBIA — También en este escenario de la guerra los germanos han podido gustar el amargo sabor del fracaso. La tan esperada ofensiva del general Rommel, se produjo hace poco más de una semana. El jefe germano, cuyas cualidades militares son innegables, planeó y ejecutó un ataque profundo e inesperado contra las posiciones aliadas entre el Gazala y Bir el Hacheim. Parece que su propósito inmediato era llegar a Tobruk con sus "Panzer" para, desde allí completar una maniobra de alto estilo que le permitiera envolver y destruir a las fuerzas aliadas, entretenidas en contrarrestar los ataques frontales de las fuerzas de infantería y las unidades ligeras del eje.

En la primera fase de su ataque, consiguió perforar el dispositivo de la defensa británica, marchando con relativa facilidad hacia la costa. pero esto, que a primera vista parece un éxito, no lo es realmente.

En el vasto frente desértico no existen líneas continuas. Se trata de una defensa constituida por puntos de apoyo e islotes de resistencia, entre los cuales pueden penetrar fácilmente los tanques enemigos. Pero los tanques pueden conquistar el terreno, pero no mantenerlo. Es necesario para consolidar lo conquistado mantener las brechas abiertas. Las columnas blindadas necesitan abastecerse. Es absolutamente necesario que de cuando en cuando establezcan

El general Auchsnickel

contacto con las columnas de abastecimiento.

Las "Panzer Divizionen" de Von Rommel, penetraron en la línea británica, pero la artillería y la eficaz acción de las fuerzas aéreas, impidieron la llegada de las columnas de abastecimiento. Desligadas de su retaguardia, las unidades germanas no pudieron continuar la lucha con las formaciones blindadas británicas, que partiendo desde el Puente de los Caballeros (Knihgtsbridge), cayeron sobre ellas. Así, iniciaron una batalla en retirada en la que sus pérdidas fueron mayores que las causadas a los británicos.

La concepción estratégica del general Ritchie ha triunfado plenamente sobre la del general Rommel, aun cuando también hay que atribuir una gran parte de esta victoria aliada, a la sorprpesa causada al adversario por los excelentes tanques norteamericanos "General Grant", de 20 toneladas, gran movilidad y enorme potencia de fuegos, junto con lo súbita aparición de los Kittyhawks, bombarderos-cazas construídos en Norte América.

LA OFENSIVA AEREA BRITANICA — Con el ataque en masa de los bombarderos de la RAF a las ciudades industriales de Renania, se inicia una nueva fase de la guerra aérea. Estas incursiones, en las que participan una cantidad de aparatos en verdad impresionante, son la primera etapa de la ofensiva aliada contra Alemania.

Es palmario el efecto de tales bombardeos contra Alemania, pues además de su enorme eficacia material, constituyen un hachazo que cuartea la moral del pueblo germano. Acostumbrado a respirar una atmósfera de indiscutible victoria, el pueblo alemán se encuentra con que sus adversarios, tantas veces destruídos por la propaganda del Sr. Goebbels, no sólo viven sino que levantan un puño amenazador, cuya sombra se proyecta sobre toda Alemania. Ya es rudo golpe el que la Wermatch no avance un solo paso en Rusia, a pesar de que el Sr. Hitler cantó su miserere bélico tiempo atrás, asegurando que "Rusia ha dejado de existir como potencia militar". Grave es que las sombras resistan y causen millares de bajas al invicto ejército alemán, pero también es trágico, para el diablo de la duda oculto en el pecho de cada alemán que cree en Hitler, que las sombras se transformen en gigantescos bombarderos que llevan la muerte y la destrucción al gran vientre industrial del Reich.

GOYA

Por GERARDO DE ALVEAR

La ternura y la energía eran las características de este genio, el más grande de la pintura en su tiempo y seguramente no superado después. Resumió todo el arte, en el sentido que faltaba en su época, con su técnica maravillosa, con la universalidad trascendente de lo humano, en alegrías, en dolores, en insomnios, en tragedias, con ternura y con energía. La ternura que lleva consigo el amor a los humildes, el deseo de justicia, la energía para llevar ese deseo a la magia de su maravilloso arte.

Su amor a los niños, a los muchachuelos, poniendo ese amor, esa ternura en el plasmar la delicadeza de sus semblantes o su encantadora picardía, como en aquellos arrapiezos del pueblo en los tapices. En aquel muchacho que salta por encima de la balaustrada, en las pinturas del techo de San Antonio de la Florida. ¡Cómo están observados los movimientos! ¡qué agilidad, qué gracia!

Por eso dejaba Goya que entrasen en su quinta, "la quinta del sordo", aunque les estropeasen "sus campiños", para estudiar sus movimientos. Quinta que tenía en las riveras del Manzanares, de ese madrileñísimo río.

> Tiénenme del sol la llama
> tan chupado y tan sorbido
> que se me mueren de sed
> las ranas y los mosquitos.

le hace decir el genial Quevedo. Majas y chisperos, escenas populares. Eso es el deleite, es el recreo para el ánimo. Pero luego no sólo pinta el pueblo; pinta para el pueblo, que es pintar para el hombre. Y pasa de expresar la alegría sana, al placer enfermizo y amable; pasa, en contraste extraordinario, a pintar la aristocracia. Goya, el chispero, es cortesano y luego filósofo; después demoledor.

Goya conoce la vida. Ha sentido la caricia de las más encumbradas mujeres de esa aristocracia. El rey ha tocado el violín para él solo, y ha visto los horrores de la guerra, la matanza de los mamelucos en la Puerta del Sol. ¿Cómo no ha de conocer lo humano? Ha visto y ha vivido toda la locura del hambre. Pero no pierde la fe que se modifique y para eso pone de relieve los vicios de la sociedad en que vive, la glotonería de los frailes, su avaricia, el absurdo de tanto convencionalismo, la ignorancia vestida de sabiduría, la fragilidad del amor. Eso representa en sus caprichos, en sus proverbios, con desparpajo, con energía y con un arte asombroso.

Pero cuando plasma la tragedia como en el cuadro del 3 de Mayo, ¡qué emoción escalofriante! Ese hombre del pueblo que pone los brazos en cruz con la rabia que desafía a la muerte, y el otro que cruza las manos crispadas, bajando la cabeza con estupor. Pero ved los soldados que en este cuadro tienen la espantosa misión de fusilar, cómo carecen de personalidad: están de espaldas, parecen muñecos; es que son instrumentos inconscientes. La personalidad, el espíritu ,el carácter está en esos hombres del pueblo, reflejando en sus semblantes el paroxismo del espanto y la energía, la fiereza de quien defiende su suelo. El cromatismo del cuadro es el símbolo. El cielo negro, de un negro absoluto, en contraste con el rojo, es el negro al acabarse la luz, al terminarse la vida en destellos alucinantes del rojo de la sangre.

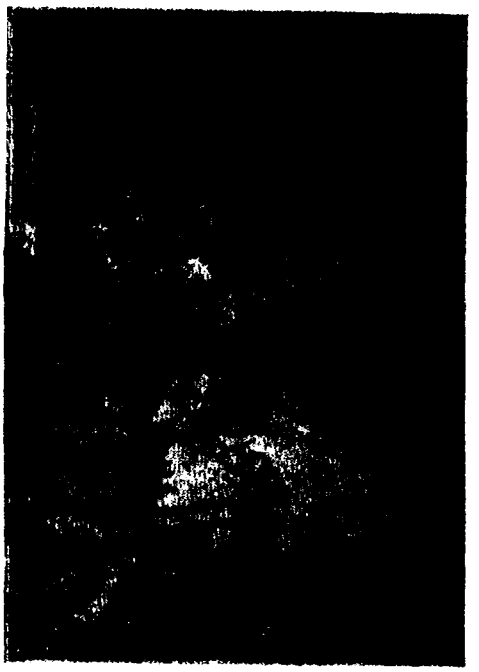
Vivía Goya en su quinta del Manzanares, cuando pintó este cuadro.

El señor Isidro, jardinero de Goya, contaba a Trueba:

"Al acercarse la medianoche me dijo mi amo:

"—Isidro, toma tu trabuco y ven conmigo.

"Le obedecí, y ¿a dónde creerán Vds. que fuimos? Pues fuimos a la Montaña, donde aun estaban insepultos los pobres fusilados. Me acuerdo de todo como si hubiera pasado



Y con tal síntesis Técnica...

ayer. Era noche de luna, pero como el cielo estaba lleno de negros nubarrones, tan pronto hacía claro como oscuro. Los pelos se me p u s i e r o n de p u n t a cuando ví que mi amo, con el trabuco en una mano y la cartera en la otra, me guiaba hacia los muertos". C o n t i n ú a:

"Sentámonos en en un ribazo a cuyo pie estaban los muertos, y mi amo abrió su cartera, la colocó sobre sus rodillas y esperó a que la luna atravesase un nubarrón que la ocultaba"..

"Pesadillas de cosas desconocidas", dijo Baudelaire

"—Señor —le pregunté—, ¿para qué pinta Vd. esas barbaries de los hombres?

"—Para tener el gusto —me contestó— de decir eternamente a los hombres que no sean bárbaros".

Y luego aquellas visiones extrañas, pesadillas, delirios, la angustia, la desesperación, las brujas, la lucha a muerte en el fango... la locura, en fin. Y con tal síntesis técnica que sólo negro y blanco forman luminosidades asombrosas en contrastes de luz y sombra.

¡Qué suplicios no imaginó este coloso en los desastres de la guerra! "Para tener el gusto

Ved los soldados que tienen la misión de fusilar...

de decir a los hombres que no sean bárbaros..."

"Pesadillas de cosas desconocidas", llamó Baudelaire a los caprichos.

El deseo de mejorar la luminosidad, y sin remilgos, la verdad tajante, la altanería para quien desprecia, y siempre la verdad.

Así, pone en el retrato de Fernando VII toda la vileza que el monarca tenía.

Es requerido por el tribunal de la inquisición para que declare "quien le sirvió de modelo para el cuadro de la mujer desnuda en la cama". No comparece a la citación y contesta "que es la protegida de un fraile agonizante". Fuere o no, la maja desnuda la duquesa de Alba, no lo habrá de decir Goya a aquel tribunal que despreciaba; mucho era además su admiración o acaso su amor por la duquesa. Dice a Zapater en una carta: "Mas te valía venirme a ayudar a pintar a la de Alba, que se me metió en el estudio a que la pintase la cara, y se salió con ello, por cierto que me gusta más que pintar en lienzo, que también la he de retratar de cuerpo entero, y vendrá apenas acabe yo un borrón..."

Si la pintó o no desnuda es cosa que no está aclarada, pero no habría de serle difícil, ya que ella parece andaba como para que la pintasen así por las salas del palacete de la Moncloa.

Luz y sombra en su paleta, luz y sombra en su vida; el negro y el blanco, y luego ese gris que se aclara en su dicha, en su ternura, en su amor y ennegrece en visión de la tragedia o del desengaño.

Su voluntad no decae nunca. En 1825, teniendo más de ochenta años, escribe a D. Joaquín Ferrer desde Burdeos: "Agradézcame mucho estas malas letras, porque ni vista, ni pulso ni pluma ni tintero; todo me falta y sólo la voluntad me sobra". Voluntad con la que aun estudia el nuevo procedimiento de la litografía y pinta cuadros como la Aguadora, de una fuerza y una soltura propias de la plenitud de la vida.

Ha Muerto un Lector...

PENSAMIENTO ESPAÑOL tenía entre sus anónimos lectores a un hombre de corazón, Emilio Solero, que acaba de fallecer en La Plata, víctima de un generoso y constante derroche de energías y sentimientos, que había volcado en favor de la República Española.

Si de alguien podía decirse en verdad que no tenía enemigos — y sin embargo poseía una personalidad destacada— era de este simpático y menudo andaluz, que pisó tierra argentina cuando apenas le apuntaba el bozo en su bigote y supo conservar la ingenuidad, la ternura y el señorío del alma de su tierra, através de casi cuatro decenios de lucha a pulso, para labrarse una posición, comercial y socialmente, honesta y respetable.

Emilio Solero

Solero no preguntaba a nadie cuál era su filiación política; le bastaba con saber que el pedidor había defendido a la República para partirse el corazón en el empeño de servirle. Y no sólo con su dinero —que eso ya habría sido mucho—, sino con su prestigio, con su devoción, con su trabajo, poniendo en juego sus amistades y todos sus recursos.

Jamás brotó de sus labios una censura para quienes sinceramente profesaban un ideal. Su actitud y su conducta, por demás modestas, han sido más ejemplares y dignas de encomio que las de no pocos "personajes" a los que el oropel de unos ex títulos políticos no basta para cubrir su pobreza anímica.

PENSAMIENTO ESPAÑOL, que siente como propios los dolores de TODOS los españoles republicanos, rinde con estas líneas su íntimo homenaje a este héroe civil de nuestra lucha, que supo ofrendar su vida enteramente, con la sonrisa en los labios, para contribuir al triunfo de su máximo ideal: el restablecimiento de la libertad de su patria.

CORCUERA Hnos.

Fabricación y venta de: Cortinas, Stores, Carpetas, Colchas y bordados en general, y venta de dibujos del ramo.

BME. MITRE 1501 — U. T. 38 -- Mayo 3369

EL ENCANTO

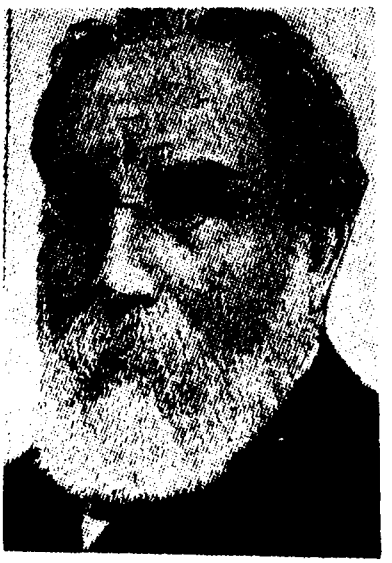
MODAS — MERCERIA

Av. MITRE 353 AVELLANEDA

NUESTROS HOMBRES

PI Y MARGALL

FIGURA DE CATEGORIA SIMBOLICA



Por AVELINO GUTIERREZ

Pí y Margall es una de esas figuras de categoría simbólica, auténticos genios, con que la especie humana nos obsequia, para bien de sí misma, de tarde en tarde.

Símbolo de eternidad y universalidad, porque eternos y universales son los principios que informan su espíritu. Símbolo de la pura verdad, enfrente y en pugna con la protesca mentira. Símbolo de la razón y la ciencia, frente a la revelación y a la fe ciegas. Símbolo de la unidad en la variedad, como asimismo de la variedad en la unidad, frente al dualismo o pluralismo desconcertantes. Símbolo de la justicia y la moral naturales frente a la iniquidad, a la inmoralidad, a la amoralidad y al cinismo. Símbolo de tolerancia y de paz, frente a la intransigencia, la violencia y la guerra. Símbolo de la perfectibilidad humana del bien y el progreso, frente al retroceso y al mal. Símbolo de libertad, por personalidad individual frente a la esclavitud por despersonalización y anulación del individuo. Símbolo del valor y el heroísmo, por fidelidad a los dictados de su propia conciencia y por honor y dignidad, frente a la deslealtad, la traición y el perjurio. En suma, que en Pí y Margall se dan un conjunto de virtudes, facultades y condiciones que muy raras veces se dan asociadas en tan armónico equilibrio en el común de los grandes hombres; y es precisamente todo esto, en equilibrio armónico, lo que constituye en Pí y Margall la síntesis perfecta de un hombre de genio equilibrado: genio de bondad, genio de belleza y genio de verdad. Genio teórico y genio práctico. Teórico en el sentir, en el pensar y en el saber práctico en el hacer (en el bien entendido) de que jamás puso a su conducta, en desacuerdo con sus ideas, pensamientos y sentimientos.

Como filósofo, Pí y Margall merece estar al lado de los más grandes filósofos de la era contemporánea; más integral y menos unilateral que los demás; semejante a Kant por el fondo crítico de su pensar, y por el proceso de unidad que late en el fondo de su conciencia. Aunque en esto va más lejos que Kant, pues Kant no se resuelve a romper con el dualismo de las sensaciones y los juicios, ni de las sensaciones y las ideas. Pí, todo lo enlaza y subordina a u núnico proceso de unidad y armonía: A Dios lo integra en el universo, creando mediante este proceso de integración, el universo Dios. Pí y Margall es en filosofía un perfecto panteísta; mas, decir panteísta a secas es muy poca cosa, pues equivale a sumarlo al voluminoso montón de los panteístas que hacen legión.

Pí y Margall no es un panteísta del montón, como tantos distinguidos cultores de las letras, las artes y las ciencias; pues sobre ser un panteísta de postulados axiomáticos, es un spinocista; lo que en recto sentido del concepto equivale a decir que no sólo presiente el panteísmo a la manera pasiva que tantos otros, santos y laicos, sino que, además, lo demuestra elevándo el panteísmo de la categoría del sentimiento a la categoría racional de la inteligencia y la razón. Pí y Margall demuestra su panteísmo objetivamente y también en abstracto; esto es, lo demuestra por inducción y por deducción, por los sentidos y por la razón, como lo demuestra Spinoza. No obstante ser un perfecto spinocista, Pí se declara discípulo de Hegel, en el sentido de que proclama la soberanía de la razón, de la lógica y de la dialéctica como medio seguro de llegar a la verdad y salir del error, sin someterse a la fe ciega y a la revelación incontrolada.

En el proceso dialéctico de inquirir la verdad o salir del error Pí es más completo que el mismo Hegel, pues mientras éste es netamente subjetivista; en el sentido de que es él mismo quien, por dialéctica silogística, sienta los principios absolutos con los que construye luego, por deducción lógica, el mundo de las formas. Pí, panteista puro, incorpora el hombre al universo y en tal virtud él mismo resultaba ser un subjeto-objeto. Pí, en efecto, procede por inducción de los hechos a los conceptos, las leyes y los principios, sin perjuicio de que, partiendo luego de los principios, controla las mil formas concretas que salen de ellos. Vale decir, que si Pí construye con la infinita variedad la unidad que late en todo, asimismo de la unidad saca la variedad. El postulado unitario que sustenta Pí, es de consecuencias extraordinarias. En la unidad, se da Dios con todas sus esencias, de verdad, de belleza y de bien; en la variedad se dan las manifestaciones externas de esas esencias, como asimismo la idea (unidad) que las informa, latiendo en todas ellas. A nuestro parecer, Pí está más cerca de Spinoza que de Hegel, desde que por una parte ve y reconoce a Dios con todos sus infinitos en el Universo con todas sus esencias, también infinitas; y por otra parte, niega el principio metafísico puro, esto es la pura metafísica. Kant, menos atrevido y más discreto que Hegel, no se decide a construir con nuestras limitadas facultades una metafísica pura. Pí, menos atrevido pero más discreto que ambos, rechaza por absurda la posibilidad de construir una metafísica pura, como asimismo un ultra Universo y un ultra Dios, con nuestras limitadas facultades. Nuestras facultades son unidades de medida limitadas, ¿cómo hemos de abarcar con ellas el infinito? Quien nos ha hecho a nosotros en cientos de miles de millones de años —según Spinoza y Pí— es el Universo en que vivimos. ¿Cómo puede entonces la criatura abarcar y medir a su creador? Ni Spinoza ni Pí se atreven a construir una metafísica pura (a Pí esta pretensión le resulta absurda), en cambio se atreven a construir una física metafísica, esto es, una metafísica abstraída de la física, y que tenga por substrátum la física tangible, visible y razonable que nos envuelve. El poder de abstraer y llegar por abstracción a principios superiores comprensivos de lo concreto es posible; ejercitando su capacidad de abstracción es posible llegar al abstracto físico metafísico, y un abstracto es la idea superior de muchos concretos. Y bien, el poder de abstraer no es privativo y exclusivo del hombre racional, éste tiene capacidad de ejercerlo a un grado que no tienen los demás seres. Pero los animales también abstraen. Lo que el hombre no puede hacer es crear: el hombre, en efecto, no puede sacar algo de la nada. Lo que llamamos creaciones son descubrimientos de lo creado, son transformaciones por coordinación armónica y combinación adecuada de lo ya existente; por lo demás la humanidad no ha creado en toda su larga existencia, ni la billonésima parte de un átomo ni tampoco ha logrado destruirlo. Ya lo dijo Lavoisier: "En la naturaleza "rien ne se cree, rien ne se perd, tout se transforme".

La PELICULA

Al invadir Francia, Adolfo Hitler concedió un premio especial a un capitán de la Reichswer que se había distinguido en los combates: tendría el honor de mandar la primera patrulla que entrase en París. (Ignoro los nombres de esta historia, pero es cierta: la ha descrito con apasionante sencillez una mujer, entonces enfermera, que hoy se encuentra en los Estados Unidos. Podría preguntarse si algún oscuro capitán alemán espera en vano el cumplimiento de una misión semejante... en Moscú).

El distinguido oficial saludó al monumento del Soldado Desconocido y atravesó el primero la hermosa plaza de la Estrella que tenía ese estatismo otroz de las cosas abandonadas. En una calle cercana a los Campos Elíseos un hombre salió al encuentro de la tropa. Su uniforme —barras de sargento sobre el desvaído verde de la ropa— ocultaba una pistola ametralladora. Extrajo su pistola y mató al alemán. Luego se suicidó gritando la misma frase que tenía un sentido opaco en los micrófonos de Daladier: "¡L'honneur de la France!"

Alejémonos un año de este suceso. La escena es en la ciudad de Nantes empapada de fina niebla. El buen burgués —¿Dupont?, ¿Blanchard?, Leclerq?— siente en sus huesos el gravitar horroroso de los días tristes. No sabe nada de la historia ni quiere contribuir a ella. Los "¿por qué?" de los primeros meses quizás han dejado ya de atormentarle. Todo es así y basta. Pero... Repentinamente, una fuerza que desconoce le lleva hasta el viejo baúl donde guarda la escopeta de caza. Ha vivido cuarenta años de pensamientos vulgares y de quehacer aun más vulgar; a su modo cultiva sin saberlo la filosofía de su compatriota: "Comprender la vida y, sin embargo, amarla".

El hombre limpia despacio su escopeta y echa a andar. Apostado en una esquina, dispara: el comandante —jefe alemán es la víctima de esta extraña cacería, en la que todo (el hombre, el arma, el lugar) parece intrascendente.

Finalmente, el automóvil de Rehynard Heydrich dobla una curva de la carretera de Praga a Berlín. Dos hombres salen al centro del camino: explosión de una bomba y disparos. El protector de Bohemia es una mancha de sangre empapando un cuerpo de músculos flojos. Los agresores huyen amparados en el desconcierto que provoca el estruendo y la sorpresa.

He aquí tres actos de terrorismo. Todos los Estados han usado del arma siniestra, pero nadie ha omitido la indispensable condenación cuando el enmascaramiento criminal falla. Ninguna doctrina política, salvo la del "Mein Kanpf", absuelve al asesino y preconiza el terror. Con la biblia de Roosevelt o con los principios marxistas se llega a la misma reprobación. Y sin embargo, ¿hay alguien tan ciego como para juzgar estos tres acontecimientos con esa dimensión, a veces justa y a veces hipócrita?

El atentado contra Heydrich es un gesto estrictamente político: por una vez, la sangre se disuelve y desaparece en la proyección histórica del suceso mismo. El Estado checoeslovaco no existe. No hay tampoco un gobierno del territorio mutilado, al que se le llama "Protectorado" y en el que se utilizan las tristes funciones de auxiliar menor de un Hacha, versión oscura de un Quisling. Sin embargo, la nación checa está contra Alemania. Hay un orgullo nacional herido y una subordinación forzosa, de la que brotan mil problemas y conflictos a diario. Los alemanes tratan de lograr que el soldado que se sacrificó en Munich vaya ahora a morir a Rusia. Y sobre

Heydrich

DEL MES

POR MARIANO PERLA

todo, intentan la restauración del Sacro Imperio: la anexión de Bohemia y Moravia al Reich no es sino un paso hacia ese fin. El método es lo que menos importa al nazismo: lo dicta la Gestapo.

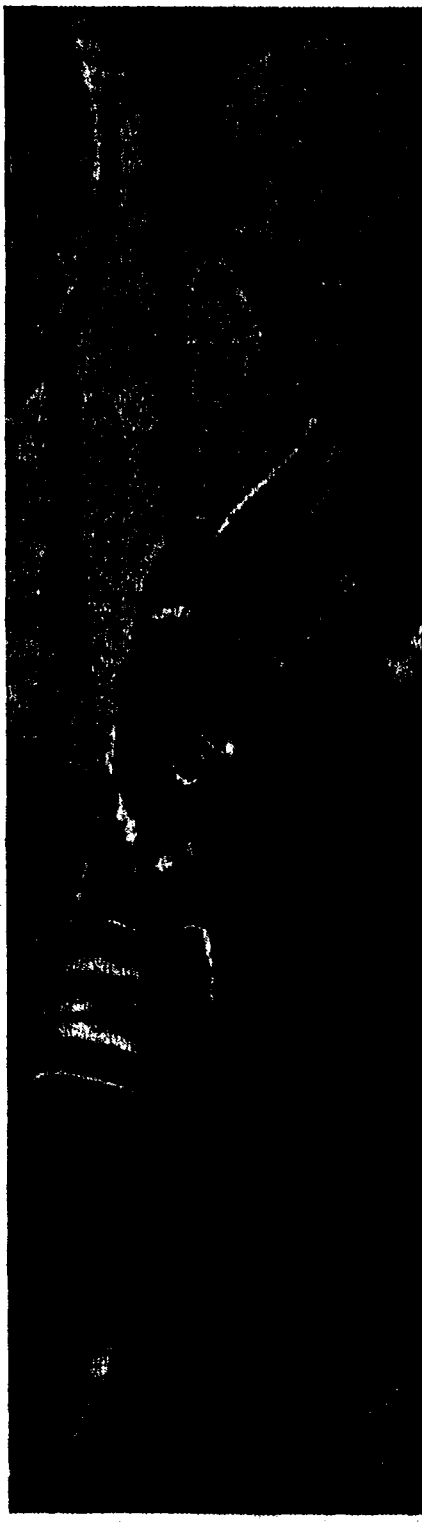
El protector anterior fracasó en esta misión. Era, a lo que se ve, demasiado diplomático. Y le sucedió el hombre que es a Himler lo que éste es al Führer. Hasta aquí los hechos comprobados. No falta sino la respuesta de Checoeslovaquia. Ahí está, sangrienta y definitiva, en el golpe mortal que detiene el automóvil de Heydrich. La nación no puede ahora hablar de otra manera. Los nombres de los que han actuado no importan nada. Son hombres e l e g i d o s por el azar, intérpretes, tal vez a su pesar, de una voluntad común, casi de un designio histórico. El sargento francés de los Campos Elíseos comprendió el fatalismo de su vida en los diez segundos que invirtió en llegar hasta el centro de la calle sintiendo en su piel el frío contacto del arma apercibida. El hombre de Nantes sólo se dijo: "Hay que hacer eso".

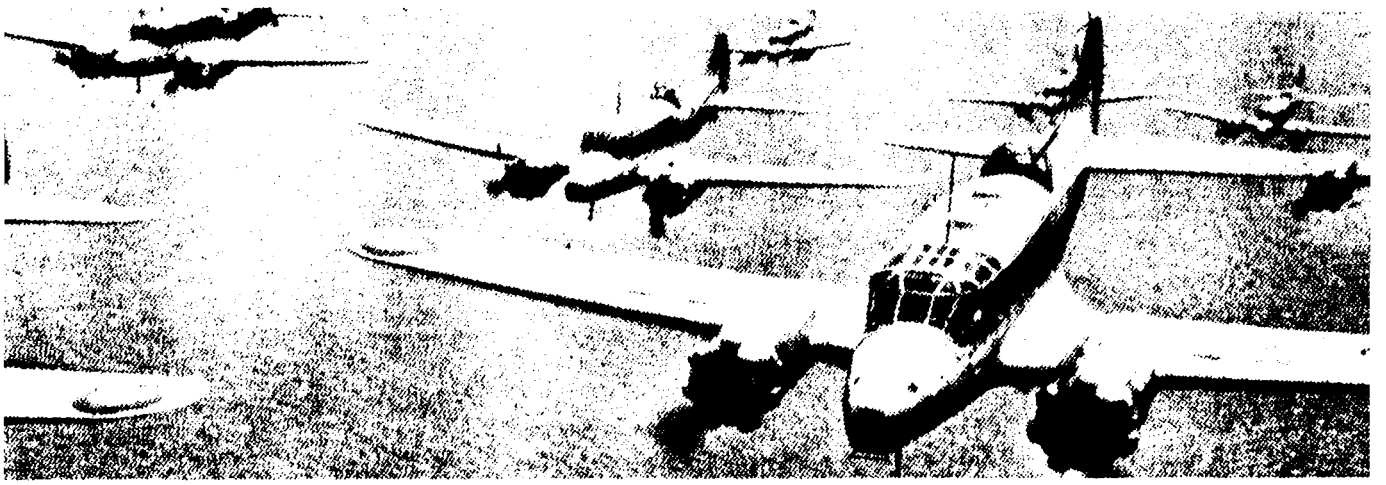
Después de todo los alemanes han implantado el terrorismo como medio capital de acción: la Gestapo o los bombarderos, ¡qué más da! Se les contesta a tono con su actitud: de modo que todo lo que ha ocurrido es que Europa ha tardado demasiado en asimilar el método. El virus que mata, salva. Se podrá llegar a pensar que el enorme fenómeno histórico que vivimos, no es, proyectado en el hombre, sino u n a furiosa consagración del instinto homicida: se practica el nihilismo en nombre de principios de organización, de estatismo, de todo lo contrario. Los mismos conservadores ingleses a quienes espantaba la idea de la guerra gustan hoy de los relatos de las hazañas de los "comandos" en las costas atlánticas del continente europeo. Hijos de nobles irrumpen en un cabaret y alinean en la pared a los oficiales alemanes; su jefe es un primo del rey. Y tienen razón, tanta razón como el viejo cazador de Nantes, el sargento de París o los checos que lanzaron su bomba contra Heydrich. Ahora sólo se puede sobrevivir matando... o preparando la venganza.

Estos atentados son batallas que pierde Alemania. Respuestas de pueblos aparentemente vencidos que quieren probar aún su vitalidad y su derecho al porvenir. El comandante de Nantes tuvo la suerte de un conejo y Heydrich la de un tirano. Admitamos que por lo menos es razonable. Se hiere a Hitler sin darle grandeza: despectivamente.

LA NUEVA FECHA

Han pasado ya muchos meses, pero s u c e d i ó así: el mariscal Hermann Goering se adelantó a un micrófono entre una doble fila de camisas pardas y dijo: "Yo es aseguro, alemanes, que todo podrá ocurrir en esta guerra, menos el que las ciudades de nuestra patria sean bombardea-





A pesar de la profecía de Goering...

das". Miles de oyentes sonrieron tranquilizados. El mariscal continuó trabajando sus planes de guerra, realizados en el invierno del 40 con los bombardeos de Londres. El mariscal debe de tener en su casa una hermosa lista: Guernica, Amsterdam, Varsovia, Londres y Belgrado. Una niña de cuatro años jugará alrededor de los documentos de papá con unos graciosos aviones en miniatura.

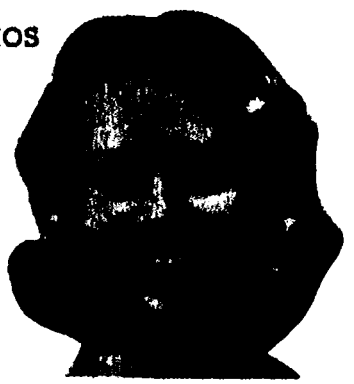
Anotemos la nueva fecha: 31 de mayo de 1942. La profecía del mariscal Goering ha resultado tan floja de cimientos como el gótico de Santa María del Capitolio. Mil aviones británicos la han destruído juntamente con unas fábricas, unas casas y algunos miles de alemanes. La fecha es muy importante: señala el principio del gran trueque de terror: hasta ahora nadie respondía adecuadamente: faltaban las elementos, quizá las técnicas, y probablemente sobraban los escrúpulos. "Sabemos que el hombre volador (el de Leonardo da Vinci), montado sobre su gran cisne, tiene, en nuestros días, un empleo que no es el de ir a recoger nieve en la cima de los montes para arrojarla, durante los días calurosos, sobre el pavimento de las ciudades". Paul Valery ironizaba durante la otra guerra, pero la cita es buena aún. El señor Churchill "lo sabe" también. Hasta pudo aprenderlo de su enemigo el mariscal Hermann Goering. El pavimento de las ciudades salta en ondas explosivas durante unas trágicas noches de Colonia, de Essen, de Duiburg... El doctor Goebels clama: "¡Es un ataque de terror!" Puede ser que esta vez el doctor Goebels tenga razón, lo que quiere decir que la igualdad reina en el mundo: murió el escrúpulo, se soldaron miles de quillas de aviones de bombardeo y se pusieron al día las técnicas.

Es el tercer frente. No está ni aquí ni allí, no es un frente que se dibuja en el mapa: está en el sueño roto de los habitantes de las ciudades y en las máquinas que hacen máquinas, condenadas a volar en el instante purificador de la explosión. Durante muchas horas ese frente vive en potencia en la tierra de las Islas: luego vienen los hombres y se reunen en el aire. Los vientres metálicos repletos de bombas sustituyen a los ejércitos. Ahora, que sean los expertos los que nos digan si es el principio de la contraofensiva, si ya se puede paralizar el ejército alemán con ataques directos a su país.

El señor Heydrich contribuyó a desencadenar las fuerzas del odio: ahora es su propia

CONSULTORIOS DENTALES

Teo



LIBERTAD 1248. U. T. 41 - 2633

Proceder honesto — Serieded y competencia — Solidez en los trabajos — Precios económicos.

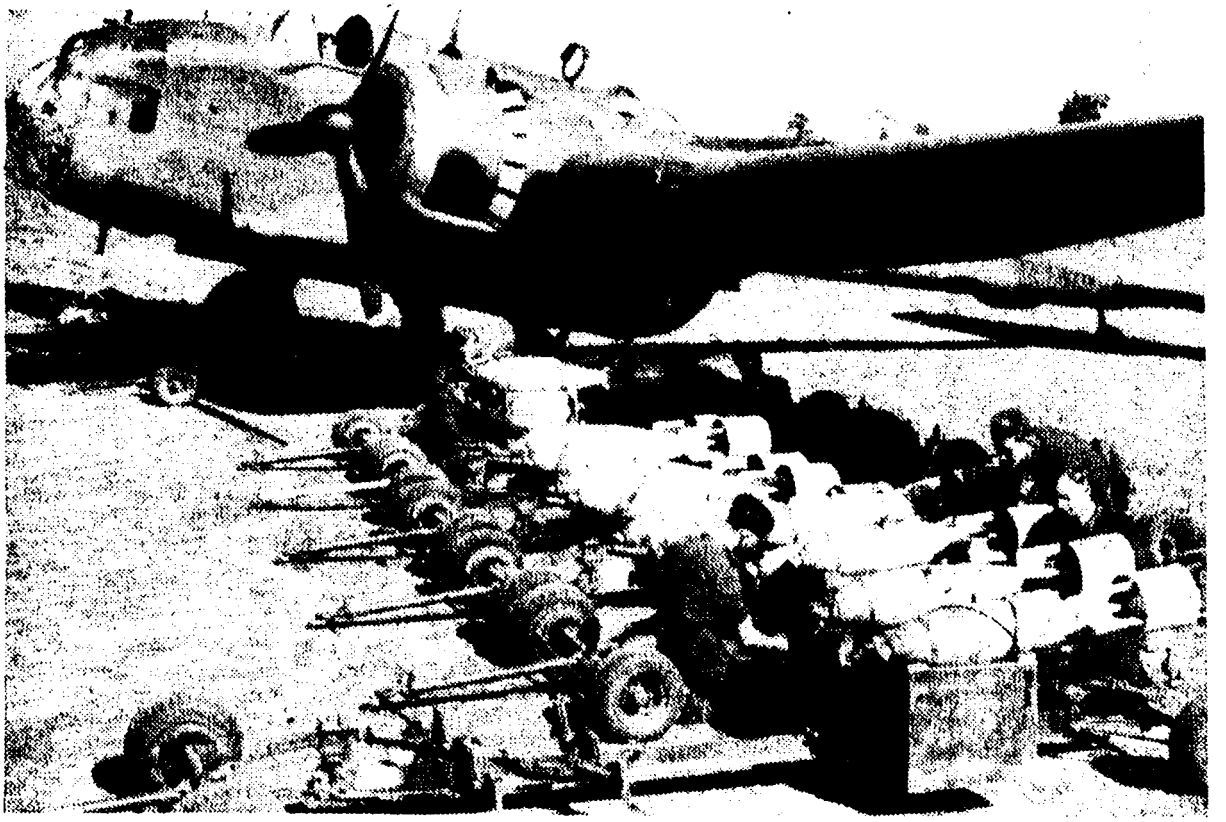
AHORA: CREDITOS MENSUALES

Consultas gratis de 9 a 12 y de 14 a 21 hs.

ODONTOLOGOS

Hilario Sánchez — Julio Calandra

Francisco Aparicio — Juan Velázquez



Bombas, bombas. Comienza el trueque del terror

víctima. Aplíquese la misma reflexión a los "raids" sobre Alemania, pues ¿fué o no Alemania la que destruyó barrios enteros de Londes? El jugador leal completaría la lista, aunque el mariscal Goering no tenga valor para ello: Colonia, Essen, Duiburg... Toda esta sangre tiene su moraleja de reversión de la violencia. A nadie le gusta ser acreedor en moneda de muertos: procura cobrar.

La guerra tiene la edad del mundo, o acaso sea el mundo mismo; pero parece que está tan evolucionada que puede llegar a prescindir de ejércitos profesionales y hasta de ejércitos simplemente.

Los nazis se lamentan: "¡es una crueldad inútil!"

Debieran ser más exactos: fué inútil en Londres.

Responso nazi. — Después de escritas estas líneas se han publicado los datos oficiales sobre la muerte del señor Heydrich: centenares de fusilamientos y un pueblo, el de Lidice, suprimido. La sombra del "Protector" es inmortal para prodigar la muerte.

SALINERA HISPANO AMERICANA

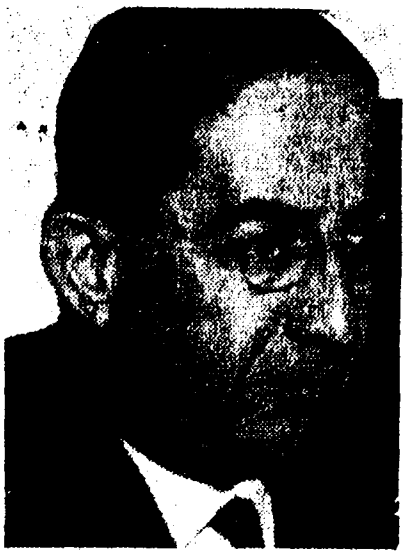
PEDRO PLAYAN

SAL FINA Y GRUESA PARA TODA CLASE DE INDUSTRIAS

Explotación de salinas
LUCIO V. MANSILLA
FF. CC. DEL ESTADO

ADMINISTRACION:

3244 - INCLAN - 3246
U. T. 61 - 1309 y 3666
BUENOS AIRES



Consideraciones en torno a la labor historiográfica del Dr. RICARDO LEVENE

Por J. PELLEGRINI

Las investigaciones históricas en nuestro país, se han realizado con la cooperación de estudiosos que contribuyeron fervorosamente a la dilucidación de hechos sociales acaecidos en nuestro pasado, habiendo logrado de esta manera la formación de un conjunto de sanas observaciones de carácter histórico. Dichas investigaciones sirvieron para esclarecer también, hondos conflictos vinculados íntimamente al proceso de las instituciones políticas y jurídicas locales.

La historia, como bien afirma el Dr. Ricardo Levene, es fuente de sabiduría en la vida de un pueblo. Este concepto está robustecido por el estudio crítico, sociológico, jurídico, institucional y aun económico que ha hecho de nuestra historia a través de más de un cuarto de siglo ininterrumpido.

Enrique de Gandía, en una de sus obras fundamentales titulada "Los estudios históricos en la Argentina", sostiene que hoy en nuestro país, salvo "la única excepción de un grupo de investigadores que anualmente produce obras de positivos méritos y que representa el más alto exponente de nuestra historiografía, la mayor parte de los jóvenes cultores de la historia, sólo dan a luz monografías de escaso aliento o ensayos apresurados".

Para Vicente F. López, la historia como ciencia, es decir: desde el punto de vista de los elementos que la integran, su desenvolvimiento, estudio y conclusiones, presenta algunas fases fundamentales en su curso. Sostiene que parte de ellas coexisten en la especie humana y son importantísimas para el estudio de la historia y observa que si se pudieran coordinar estos elementos, darían por resultado una historia fácilmente desentrañable.

Agrega también "que en el mundo moderno la historia de un pueblo tiene siempre vinculaciones con la historia de los demás". Esta es una verdad incuestionable en el proceso de liberación nacional de nuestro pueblo y de todos los países de la tierra.

El 23 de septiembre, con motivo de la incorporación del Dr. Ricardo Levene, a la Academia de Derecho, el Rector de la Universidad Nacional de Buenos Aires, con palabra elocuente y serena, decía refiriéndose a la historia: "La historia constituye una escuela de prudencia, que puede orientar nuestra conducta aprovechando el conocimiento del pasado".

"La historia es una ciencia grave, que debe ser enseñada con el concepto de una grave responsabilidad. Reclama en quienes la cultivan la unción con que deben tratarse sentimientos o ideas que son patrimonio moral de la nación". Y en esta posición encontramos al Dr. Ricardo Levene, quien ha condicionado su labor historiográfica a una interpretación idealista de la misma. No ha excluido el estudio de carácter liberal, dado que el desenvolvimiento de la historia nacional está accionado desde su comienzo por movimientos netamente populares.

Sigfrido A. Radaelli, en un denso y vigoroso estudio crítico titulado "El espíritu formativo de la historia en la obra de Ricardo Levene", afirma que en la labor de este gran historiador se advierte un significado conceptual importantísimo, "el de la historia como fuente de cultura social y como elemento formativo de la nacionalidad". Esta disgresión es lógica por cuanto su labor no se limita a la investigación de un hecho más o menos importante de la historia, sino que penetra más allá de las capas superficiales de la misma en beneficio de la cultura nacional.

En noviembre de 1912, con motivo de la aparición de sus "Lecciones de Historia" el Dr Ricardo Levene, escribía en el prólogo de esta primera edición, para aclarar su posición independiente dentro de la labor que había realizado, lo siguiente: "Lejos de mi ánimo, desde ya declaro, el adulterar los hechos con fines o propósitos determinados, por nobles que sena, para poner la verdad al servicio de una propaganda. Por sí misma, en toda su desnudez, la verdad contiene fecundas enseñanzas". Y en torno a esta verdad histórica, gira su enorme labor de historiador, en los años que le siguen a la aparición de sus lecciones, hasta nuestros días.

Es evidente que los estudios históricos requieren la coordinación de las observaciones de carácter institucional, económico, jurídico y aun en otros órdenes, para lograr la reconstrucción de acontecimientos pasados de una manera cabal y definitiva. En ese sentido el Dr. Ricardo Levene, ha cumplido con una misión fundamental de historiador en sus fecundos trabajos.

El cuadro histórico nacional desmenuzado en su estudio y que se remonta a la pre-historia ha sido presentado, libre de sectarismos políticos, siendo una prueba evidente el criterio empleado para el análisis del mismo.

De su fecunda labor historiográfica ,de su obstinada paciencia en torno de ella, aplicada a una voluntad que no conoce descanso, emerge el espíritu

liberal de que está nutrido el pasado de nuestra patria.

El espíritu y proceso formativo de nuestra historia en la obra del Dr. Levene, está avalado por una acción lenta, metódica y configurada a las distintas épocas de desenvolvimiento político-social de la misma.

Entendiendo que la historia es el conjunto de hechos reales del pasado y que observan un orden cronológico en su desarrollo, siempre con el concurso indispensable de la especie humana, la historia de nuestro país tiene en algunos hombres sus columnas creadoras, que mantienen firmemente el pasado histórico y glorioso, a los que ellos mismos supieron darle lo más noble y puro de sus energías.

Bastaría con citar a San Martín, constructor de nacionalidades, al núcleo de los hombres de Mayo, al sabio constitucionalista Alberdi, al inmenso Sarmiento, y a otros ilustres ciudadanos, cuyos postulados en torno a nuestra nacionalidad son pilares inconmovibles sobre los que descansa la tranquilidad suprema del pueblo argentino.

En la formación nacional de la República Argentina, los distintos procesos interiores pre y post revolucionarios a 1810, realizados mediante acciones populares por hombres que no anhelaban más que la independencia de las colonias y guiados por espíritus civilistas, su única misión de acuerdo a un concepto humanista y renovador de la época, era lo de formar lo que es hoy nuestro país, con la inclusión y fijación definitiva de normas jurídicas y éticas que aseguraban la tranquilidad futura a los habitantes del suelo patrio.

Para nosotros la patria es una unidad orgánica con contenido filosófico, racial, jurídico, y ético, y en la cual viven y actúan en un disconformismo humano y tolerante los elementos más dispares, se cimentan las ideas más antagónicas contribuyendo de esta manera a crear la grandeza de la República.

José Ingenieros, en su obra "El hombre mediocre", consigna respecto a la patria que: "Los países son expresiones geográficas y los estados son formas de equilibrio político. Una patria es mucho más y es otra cosa, sincronismo de espíritu y de corazones, temple uniforme para el esfuerzo y homogénea disposición para el sacrificio, simultaneidad en la aspiración de la grandeza, en el pudor de la humillación y en el deseo de la gloria".

La revolución del 25 de mayo de 1810, que trae aparejada una revolución integral, dándonos por consiguiente una patria, como afirma el Dr. Levene, es un movimiento de honda raíz nativa; dicho en otros términos, es la rebelión de los nativos contra el imperialismo dominante de la época. Con respecto a la revolución de mayo, en un medular estudio hecho por el Dr. Levene, titulado "Historia filosófica de la revolución de mayo", y publicado en el diario "La Nación", dice lo siguiente:

"La teoría de la revolución de mayo es una unidad armónica. La síntesis filosófica abarca los conceptos fundamentales de génesis o proceso, la naturaleza integral de la revolución, el carácter solidario con la independencia hispano-americana y su proyección en el tiempo. La revolución de mayo no es el año 1810 aisladamente, sino la época que le precede y los años que le siguen". Y en un discurso pronunciado el 27 de mayo de 1940, en ocasión de la distribución de premios a la virtud, acto auspiciado por la Sociedad de Beneficencia de la Capital, refirmaba desde esa tribuna, sus conceptos en torno a esa gloriosa gesta. "La revolución de mayo —decía— es un hecho de palingenesia social, por su sentido de regeneración e infinitas proyecciones políticas, económicas, culturales y morales hasta nuestros días. Es la empresa idealista, la más extraordinaria entre todas las empresas, crear,

infundir el soplo de la vida propia a la nación libre y soberana desde 1810". He aquí el resultado de un estudio histórico-filosófico. La revolución de mayo es un impulso popular en marcha para la formación de una nueva nación.

Los hombres de mayo intuyeron una patria sin sectarismos y grande en su contextura idealista. La patria surge así con esfuerzos sangrientos, luchas intestinas, guerras despiadadas y traumas internos que desaparecen en el correr de los años. Es la argentinidad formada así tras períodos de hondo dramttismo. La argentinidad, diríase entonces, es un movimiento que tiene en su contenido el aliento de las muchedumbres nacionales. Sus proyecciones alcanzan lo porvenir desbordándose plenamente en una unidad orgánica con contenido político, ético, militar y religioso.

Después del 25 de mayo de 1810, se afirma el respeto hacia la condición humana, siendo éste el primer lineamiento social basado en la integridad físico-biológica del individuo y que se incorpora a nuestra vida jurídica y de relación como una necesidad fundamental permanente.

La idea de la argentinidad es la resultante del movimiento de mayo y su contenido específico está indisolublemente ligada a la idea de patria. Aquélla reside en ésta y su protoplasma acciona en función de leyes cuyo orden cualitativo y cuantitativo constituye hasta el presente la garantía más amplia para el desenvolvimiento del hombre y por consiguiente para el desarrollo de la mente humana.

La patria ha adquirido con el tiempo forma y volumen, cualidades que están condicionadas a la tradición de libertad, de igualdad ante la ley y de progreso jurídico. Agreguemos también que para los argentinos el sentido de la argentinidad es común al sentido de la democracia, aunque reconozcamos en ésta su estado incipiente. Y nos sentimos orgullosos de nuestra concepción argentinista por su contenido liberal, humano y hasta lírico. Y admiramos la democracia porque su formación costó torrentes de sangre. Porque a su sombra y bajo nuestro cielo se desarrollan las ideas más diversas dándole a ella jerarquía y cohesión.

En el discurso pronunciado por el Dr. Levene en ocasión del ingreso a la Academia de Derecho, refiriéndose al derecho patrio, y a los próceres de nuestro país, decía: "La empresa ciclópea de esa generación idealista es la más noble de todas las empresas humanas, que más parece de origen divino: crear, dar vida a la nueva, gloriosa nación, uqe las generaciones subsiguientes perfeccionaron y están comprometidas a hacer cada vez más unida y fuerte espiritualmente". "El mundo de ideas sociales y de la moral pública y privada de la Revolución de Mayo es la fuente perenne de inspiración y de acción renovadas de la historia argentina de todos los tiempos".

Los constituyentes de 1853 sancionaron la carta fundamental, dándole a ella un contenido tan amplio y humano, que aun en nuestros días frente a corrientes políticas opuestas y a regímenes distintos, podemos proclamar que es la mejor del mundo. Este concepto está fundado en su texto categórico, pues no hay en ella prevenciones raciales, confesionales o de casta. Nuestra patria tiene una trayectoria histórica definida. Esta trayectoria se ha abierto camino a través de épocas turbulentas de la organización nacional, se ha adherido a la tierra y su permanencia se afianzará inconmoviblemente a despecho de todas las vicisitudes que pretende hacerle sobrellevar la reacción. Dentro de esa misma argentinidad e inspirada en fuentes foráneas tiene su origen el liberalismo representado en Mariano Moreno, Domingo F. Sarmiento, Bartolomé Mitre, Juan B. Alberdi, Esteban Echeverría y otros.

El historiador Levene ha buceado en lo hondo de nuestras tradiciones, se ha sumergido en la argentinidad, en la patria, rescatando de sus honduras los episodios sociales que forman la historia nacional.

En torno a la literatura histórica, puede afirmarse que la contribución del Dr. Levene, es estimada en sus aspectos fundamentales, convergiendo en ella el espíritu investigador, la independencia de sus ideas, junto con su labor estética que se manifiesta ampliamente en su estilo fuerte y pulcro.

Su nombre puede asociarse al de Domingo F. Sarmiento, Adolfo P. Carranza, Vicente G. Quesada, Pablo Grossac o Bartolomé Mitre, ya que éstos constituyen dentro de la historiografía local, los paradigmas, a los cuales hay que recurrir toda vez que se desa saber la verdad histórica en el campo militar, político y aun en otros aspectos.

El constante aporte literario a la historiografía nacional, no tiene un sentido unilateral en la producción del Dr. Ricardo Levene. Muy por el contrario, ella se bifurca en estudios realizados en todo lo que tiene atingencia con la cultura social; es decir, desde la difícil investigación de un hecho histórico, sea de carácter político o militar, pasando por el análisis geográfico o etnográfico, o alternando en el estudio teológico o intelectual.

El aspecto amplio de su obra le da a la misma una carácter permanente y definitivo dentro de la literatura histórica. Por eso, hemos unido su nombre, a los que con más fervor han trabajado por el enriquecimiento de la misma, en beneficio directo de la cultura nacional.

El engrandecimiento de la literatura histórica, hecho por el Dr. Ricardo Levene, es de un valor real sumamente apreciable .Se podrá disentir en la apreciación de un concepto o juicio, pero no se dejará de reconocer la enorme responsabilidad que implica el trabajo histórico, no solamente desde el punto de vista intelectual, material o de la investigación propiamente, sino también por la substancia con que se trabaja, los elementos que se agitan con sus pasiones, y los hechos que hay que reconstruir o interpretar fielmente, para obtener la verdad histórica, que siempre es una e indivisible.

Toda investigación histórica cuando se la aborda con fervor e interés, es una labor de erudición, o cuando se trata de auscultar el alma ajena, o se bucea en la personalidad de la especie, o se desentraña la red de conflictos humanos que se crean en todas las épocas de la vida con sus derivaciones sociales. Y en esta inteligencia encontramos al historiador Levene, imbuído de una pasión intelectual y científica, junto a una voluntad férrea y disciplinada.

Varias generaciones son las que han bebido ya, las enseñanzas de su erudición por medio de su literatura histórica.

La labor histórica del Dr. Levene está vinculada a observaciones fundamentales en el campo civil y militar, coexistiendo el estudio del elemento religioso y jurídico, cuya participación en la formación de la historia es evidente y alcanza también dentro del desarrollo de la misma una importancia capital. Es importante consignar dentro de su producción la obra densa, maciza y de sólida envergadura, titulada "La revolución de mayo y Mariano Moreno", estudio vigoroso y ardiente de los aspectos económico, político y jurídico de 1810. Esta obra, que mereció por su contenido histórico-estético el primer premio nacional de literatura, es un aporte concienzudo y poco común al esclareci-

miento de una época aciaga y turbulenta de nuestro pasado. En ocasión de la aparición de esta obra escribía don José León Suárez: "En resumen, la obra histórica realizada por el Dr. Levene, es magna. Hace tiempo que no se escribe un libro como éste en nuestra América y pasarán probablemente años antes que se escriba otro". Y en febrero de 1922, Rómulo Carbia, en un interesante trabajo que finalizaba así, decía: "Por todo ello, pues, hay que convenir en que el libro del Dr. Levene señala, no sólo una nueva etapa en la historiografía de la revolución, como hemos dicho al principio, sino, muy particularmente, un gran paso de avance en la investigación del pasado histórico argentino".

El valor fundamental de las investigaciones históricas en la obra del Dr. Levene está, en que, junto a las consideraciones de orden histórico, por él expresadas, se suman los aportes sociológicos, éticos y étnicos en relación directa al tipo medio de nuestro país y a las condiciones de vida de éstos y de las clases privilegiadas y desposeídas. De ahí que su labor sea orgánica y esté robustecida por la acción combinada que emana de las diversas instituciones nacionales que preside, junto con la labor personal.

Para su espíritu crítico, los grandes acontecimientos de nuestra historia son hechos que no se evaden de su acción, pues con un criterio amplio, los ha socializado en nuestra vida dándole a ellos la magnificencia propia que tales hechos encierran.

En torno a la discriminación sociológica de las distintas etapas de la formación nacional, ha ido pulsando las causas que motivaron estos procesos y que dieron por resultado en su eclosión, el afianzamiento definitivo de un nuevo estado soberano.

De esta manera nada ha escapado a su pluma ágil y firme. La génesis de nuestra historia, el estudio desde sus orígenes hasta la total realización de su proceso, el crítico incisivo que hay en Ricardo Levene, encontró en los desplazamientos humanos la materia más rica con la que estructuró su propia obra.

Para tener una idea acerca de lo que supone el estudio de nuestra historia habrá que remitirse a la enorme decumentación que duerme en los archivos nacionales y aun en los particulares. Tarea por demás complicada y fatigosa es ésta, y solamente a un espíritu bien formado puede interesar. Tras el ordenamiento de la documentación debe estar el hombre díscolo y apasionado con su bisturí en mano para la acción disecadora del cuerpo histórico.

El Dr. Ricardo Levene ha realizado todas las etapas fundamentales e imprescindibles para obtener los resultados cuya tangibiliad palpamos, en medio de la admiración que su obra merece.

Dentro de su copiosa labor histórico-literaria debemos consignar como fundamentales las siguientes obras:

"Los orígenes de la democracia argentina". Estudio hecho por el Dr. Ricardo Levene, apenas se iniciaba en las rudas disciplinas de la historia. A esta obra, siguen sus "Lecciones de historia argentina".

Aquí no ha omitido esfuerzos en presentar sus lecciones de historia en forma imparcial y accesible a los lectores, desprovistas de ese pasionismo malsano tan en boga en nuestros días. La primera edición de esta obra tuvo el mérito de aparecer con un enjundioso prólogo debido a la pluma de Joaquín V. González, el agudo pensador de "Mis Montañas". Joaquín V. González, intuyendo el valor didáctico e historiográfico de esta obra, escribía con la autoridad que le confería su personalidad intelectual y su raro talento, un juicio crítico que por su naturaleza valoraba en su total extensión, la obra del Dr. Levene y añadía: "Desde este punto de vista, las ideas y sugestiones del nuevo tratado de historia argentina se hallan encauzados en la mejor dirección posible, y contienen dentro de su consición metódica, todos los gérmenes de propias y espontáneas deducciones para el alumno; y más que éste, es el profesor quien hallará en sus páginas, abundante materia de reflexión y de análisis, para guiar al primero en sus propias meditaciones".

Julio Aramburu, en un artículo cuyo análisis destaca la importancia fundamental de estas lecciones, dice refiriéndose a ellas:

"El manual de sus lecciones es el testimonio valioso y permanente de la tradición argentina, donde su clara visión de explorador intelectual ha trazado la verdadera dimensión de la grandeza evocadora. Su disciplina didáctica fija rumbos a la enseñanza de la historia, inspirándose en un espíritu de fraternidad y de justicia humana. Sus palabras justas y certeras descubren el conocimiento exacto de las fuerzas morales de la república y dan el ejemplo aleccionador de poder modelar con sus virtudes la conciencia de las nuevas generaciones".

"La política económica de España en América y la revolución de 1810" es otro trabajo en donde se evidencia el agudo espíritu investigador y la penetración empleada para sus discriminaciones.

"El plan atribuído a Moreno y la instrucción de Chiclana", obra que le sigue a la anterior, documentada y reveladora de algunos aspectos de carácter histórico de indudable interés.

"La revolución de mayo y Mariano Moreno". Probablemente sean estos tomos los más importantes en la labor de conjunto de Ricardo Levene. Re-

cordemos, como hemos dicho anteriormente en esta glosa, que esta obra fué distinguida con el primer premio nacional de literatura.

"Investigaciones acerca de la historia económica del virreynato del Plata", obra ésta que forma con las ya citadas una nutrida colección dentro de la historiografía local.

Por último consignemos un vigoroso trabajo en torno a los orígenes de la Universidad Nacional y un conjunto de opúsculos en los cuales se pone de manifiesto el espíritu que anima a Ricardo Levene toda vez que se enfrenta con un tema de su difícil especialidad.

Para terminar este ensayo, digamos que el doctor Ricardo Levene no sólo ha enriquecido el patrimonio espiritual del país, sino que ha fijado normas a los estudiosos de mañana para encarar el hecho histórico con una sola pasión: la pasión de la verdad.

Conviene señalar esa actitud suya, en estos días en que presuntos sociólogos que han pasado por todas las facultades —menos por la facultad de pensar— pretenden refaccionar nuestra Carta Magna con el objeto de ponerla al servicio de los que confunden voluntad de dominio con voluntad de servidumbre. El doctor Levene está llamado a ser quien conteste a aquellos que encaramados a las posiciones públicas hablan de esclerosamiento de nuestra Constitución porque saben que sólo descabalando su andamiaje es posible que se eternicen en el poder. Constitucionalistas contra-reembolso, cuyo único pathos es el usufructo del mando, aparecen ahora como los redentores de la nacionalidad. El austero historiador debe decirles de qué modo traicionan la limpia tradición liberal argentina y cómo de espaldas al país mientras realizan el doble juego de saciar sus apetitos y preparar sibilinamente el advenimiento de un régimen que pretende encadenar a nuestro pueblo.

El historiador de hoy, no puede ser un comején, un testigo, un "espíritu objetivo", como quería Hegel. Debe ser un hombre que señala con el índice a los que traicionan el pasado y el presente de la Nación. Y, más aún, a los que pretenden hipotecar su porvenir.

"Cooperación de los Españoles Residentes en la Argentina al Triunfo de la Causa de la Libertad"

Con este mismo título recibimos la siguiente nota, que firma como presidente de la Comisión Organizadora nuestro compañero de Redacción don Ricardo Baeza:

"Es evidente que la causa que defienden las veintiséis potencias democráticas aliadas en su lucha actual, es la causa misma por la que luchó la España republicana y democrática, y que el porvenir de ésta se halla indisolublemente vinculado al resultado de esta lucha. La unidad continental americana, expresada en la Conferencia de Río de Janeiro, es una razón más, imperativa, para que los residentes en América que sienten y profesan los ideales que representan esas naciones aliadas en su lucha contra el fascismo, hagan el máximo esfuerzo en defensa y ayuda de dichos ideales, dentro de las normas legales de cada país.

"Consecuentes con este propósito, un grupo de españoles residentes en la Argentina, en íntima solidaridad con las esencias democráticas que informan las Cartas Magnas de todas las Repúblicas del continente, han decidido constituir una asociación de ayuda a los pueblos que luchan por la libertad. Serán finalidades fundamentales de esta asociación: estimular los movimientos de ayuda existentes; buscar nuevas fórmulas y medios que permitan extender esa ayuda a los pueblos sojuzgados y, desde luego, al pueblo español, primera víctima de la agresión totalitaria, y conseguir la unificación y coordinación de los esfuerzos de todos los españoles que comparten este ideario, para asegurar el triunfo de las naciones que luchan en defensa de las normas democráticas".

Al final,, se invitaba a los compatriotas a participar en la asamblea inaugural de esta organización en la cual fueron aprobados los Estatutos de la nueva entidad, cuyo nombre es Ayuda Española a la Victoria (A. E. V.), y se eligió una Junta Central que actuará de modo privisional.

Fué nombrado presidente de dicha Junta don Ricardo Baeza. También se designaron presidentes honorarios: los señores Jacinto Grau, Enrique Jurado, Rafael Alberti y Avelino Gutiérrez.

Los fines de la entidad se cifran en la ayuda a las Cruces Rojas internacionales de los pueblos que luchan contra el totalitarismo y, en primer término, al pueblo español.

Don Ricardo Baeza pronunció un elocuente y ponderado discurso, que fué acogido con grandes aplausos.

ENTIDADES ESPAÑOLAS DE AMERICA

LA CAMARA DE COMERCIANTES REPUBLICANOS ESPAÑOLES Y SU ALTA FINALIDAD

La Avenida —esta gran calle española— se conmueve de sonidos y de luz. Vidrieras luminosas y terrazas de cafés. Hacia el centro de la calle, una gran ventana llena de libros. Y encima un rótulo: "Cámara de Comerciantes Republicanos Españoles". Está escrito así, letra por letra, con la entrañable palabra —republicanos— desplegada como una bandera que desafía a todas las incomprensiones.

Detrás de los libros —títulos distintos y nombres de autores españoles exilados— hay una ancha y clara oficina, donde encontramos a los dos hombres que rigen la entidad: Manuel Puente, el presidente, y el secretario, Francisco Serrano.

Manuel Puente es una figura familiar en la colectividad española de Buenos Aires. De amplia cultura general y sólido dominio en las cuestiones financieras y comerciales, es uno de esos hombres que por su energía, seguridad y clara visión están predestinados a ocupar puestos preeminentes, desde donde realizar una labor creadora y de dirección.

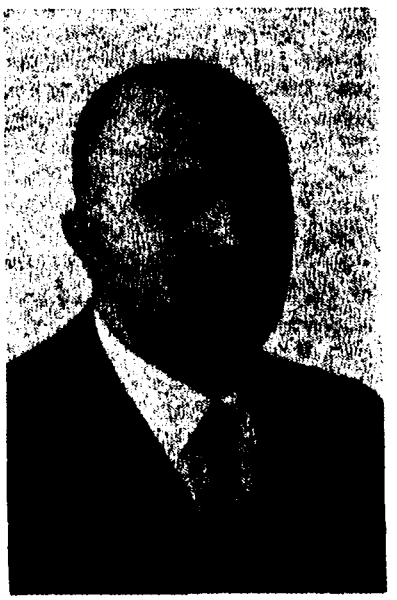
La inteligente laboriosidad de Francisco Serrano, el hombre de cuyo dinamismo depende en gran parte el buen funcionamiento de la entidad, coopera al fin común con gran eficacia.

Al entrar en la Cámara, nos reciben ambos con la mayor cordialidad.

Don Manuel Puente, que ocupa la presidencia de la Cámara de Comerciantes Republicanos, desde su fundación, el 30 de agosto de 1938, nos dice:

—Nació esta Cámara de dos necesidades igualmente sentidas y, en cierto modo, enlazadas entre sí: una espiritual y otra práctica.

Al comienzo de la gran tragedia española, la Cámara Oficial de Comercio, que vivía del amparo y proteccion económica del gobierno español, se declaró partidaria del gobierno de Burgos. Inmediatamente, varios centenares de comerciantes republicanos y españoles, decidimos crear el nuevo organismo. Nuestros sentimientos democráticos, en pugna con quienes lanzaron a España por el triste sendero de la guerra civil, constituyeron el móvil espiritual que dió vida a esta Cámara.



D. MANUEL PUENTE Hace Interesantes Declaraciones a "Pensamiento Español"

—¿Y la necesidad práctica a que acaba usted de referirse?

—En cuanto a ésta y aun cuando puede sintetizarse con arreglo al enunciado en una sola, presenta tres facetas: La salvaguardia de los intereses morales y materiales de nuestra clase, la defensa de los productos españoles y el fomento de la venta de los artículos argentinos en el mercado español.

Para lograr el primer principio —continúa el Sr. Puente— hemos debido crear un órgano que asegurase la libertad comercial, ya que un comercio sin libertad de comercio, es "a priori" un paradojal disparate, como si dijéramos la voluntaria negación de sí mismo. Encaminamos, pues, nuestros esfuerzos al logro de materializar en la Cámara un organismo vivo y sensible a las necesidades del comercio hispano-argentino. Deseamos desarrollar en un futuro, que estimamos próximo, una política comercial merced a la cual la exportación argentina obtenga posiciones de primer

orden en nuestra patria. No cabe duda de que los copiosos y reiterados envíos de productos alimenticios de este país, durante la guerra, ha servido de óptima propaganda para su calidad y excelencia. El consumidor español, anteriormente reacio a las carnes conservadas y frías, y a los embutidos de manufactura "standard", se ha desposeído, ya para siempre, de la rutina que nacía de sus formas peculiares de producción familiar de estos elementos de consumo, no sólo forzado por las circunstancias, sino íntimamente convencido de las ventajas higiénicas, y de precio, de los productos de la industria argentina.

Este intercambio —añade el presidente de la Cámara— alcanzará también, de forma muy vital, a la industria pecuaria, en el sentido de la exportación en pie.

En definitiva, nuestro hispano-americanismo no es palabrero y solemne sino sobrio y positivo. Nuestro hispanoamericanismo sólo espera la llegada del momento oportuno para que cristalice en hondas realidades.

Todos nosotros, los hombres de negocios, españoles radicados en este país, estamos unidos a él por vínculos entrañables. Nosotros somos españoles, pero nuestros hogares son argentinos.

Por eso, al mismo tiempo que iniciamos nuestra lucha en 1938 para impedir que los excelentes productos españoles fueran desplazados del mercado argentino por otros extranjeros de inferior calidad, nos esforzamos denodadamente por abrir nuevos horizontes a los productos argentinos en nuestra patria.

Ya en la visita de cortesía que tuve el honor de hacer al señor presidente Ortiz, a raíz de la creación de la Cámara, le expuse cuáles eran los móviles que guiaban a la misma, y Su Excelencia no vaciló en

D. FRANCISCO SERRANO, Secretario de la Cámara de Comerciantes Republicanos.

afirmar que las fórmulas propuestas por nuestro organismo, redundarían en beneficio de ambos países. Y es que cada vez es más necesario que el comercio se constituya en Cámaras que cooperen con los poderes públicos para el fomento del comercio y facilitación del mismo.

—¿Quiere usted decir que los productos españoles no estaban respaldados anteriormente por una acción eficaz?

—En efecto. La desidia de los gobiernos monárquicos españoles, que no se ocuparon en absoluto de estos problemas, dió origen a este fenómeno: que los productos españoles se defendieran por sí solos, merced a su calidad, frente a una competencia organizada. Y fué el deseo de remediar esta anomalía lo que me indujo a someter a la Cámara, el año 1938, un proyecto merced al cual se dotaba de una estructura distinta al comercio español. No entraré en detalles. Para que usted se de cuenta de la importancia del asunto sólo le diré que se trataba de organizar una serie de embarques colectivos para todo el comercio argentino, sin beneficios para la Cámara. Con ello se suprimía de golpe a los intermediarios. Merced a este procedimiento, ampliable siempre, aquí se consumirían más productos españoles y en España más artículos argentinos.

—¿Y cuentan ustedes simplemente con el apoyo de los comerciantes republicanos de la capital?

—No —prosigue el señor Puente—. La Cámara tiene importantes filiales en Mar del Plata, La Plata, Salta y en todo el interior del país. Tiene incluso afiliados en Asunción del Paraguay. La Cámara fué apoyada con entusiasmo, aun desde antes de su nacimiento, precisamente por lo liberal de su estructura, que impide se convierta en un organismo fosilizado. Y empleo concretamente el vocablo fosilizado porque deseo hacer constar que los comerciantes e industriales españoles que con fervor patriótico se agrupan en la Cámara, lo hacen en defensa de la libertad, en cuyo ambiente se formaron en este país y porque entienden que así defienden mejor sus intereses a la par que sirven lealmente a su patria, con vistas a su reconstrucción.

—¿Cómo cree usted que pueden cooperar los españoles de América a esta gran obra futura?

—Estamos seguros del gran papel que América ha de desempeñar en la reconstrucción de España y de Europa. Para la ayuda de España, nuestra idea —bien sencilla y práctica— es simplemente esta: que cada español en América, de acuerdo con su situación económica y su voluntad, sin que ello cause trastornos a sus negocios ni a su economía, podrá constituir una garantía a favor del futuro gobierno de la República, que, naturalmente, se verá abocado a problemas económicos de difícil solución. Se trata, pues, de ayudar con nuestro crédito, es decir, con la garantía de una pequeña parte de la fortuna de los españoles en América, a la República Española.

De este modo los españo-

les realizaremos una obra doblemente patriótica, al reunir cifras considerables, que serían invertidas en cada República de América, para suministrar a España los productos que cada uno de estos países producen, y allí se necesiten. Al mismo tiempo, facilitaremos a nuestra América la colocación de sus productos.

Seguimos, pues —concluye el Sr. Puente—, en la brecha. Porque a pesar de toda la destrucción y la ruina de España, nosotros, los comerciantes, y me atrevo a decir que todos los españoles de América, tenemos fe inquebrantable en los grandes y futuros destinos de nuestra patria. El día en que se emprenda el regreso de este sangriento d r a m a, América puede jugar un papel preponderante en la nueva vida que España va a alcanzar después de tanta muerte. España tiene un ancho campo en la esfera de los negocios y de las posibilidades espirituales. En estos dos planos está todo por hacer, por desidia e incomprensión de los g o b i e rnos monárquicos que, en sus últimos 50 años, época de expansión comercial e industrial del mundo, no se preocuparon del desarrollo industrial de la Península ni menos de la colocación ventajosa, en estos mercados, de los productos incomparables de su tierra. Esperemos que lo que la República, en su breve vida, no pudo hacer, lo hará en un nuevo y esplendoroso futuro, cada día más cercano".

Un estreno en el Teatro "Argentino", de nuestro compañero Isaac Pacheco

En el "Argentino" se estrenó el día 10 del corriente una farsa de nuestro compatriota y colaborador Isaac Pacheco, que desde el primer momento ha obtenido el aplauso del público.

El mejor elogio que podríamos hacer es reproducir juicios críticos aparecidos en los diarios de la capital.

Elegimos uno de ellos, el de "La Nación", cuyos párrafos salientes son los que siguen:

"La misma razón de tecnicismo escénico empleada por Pedro Muñoz Seca al construir "La venganza de Don Mendo", priva en el trazado de la pieza estrenada anoche, en cuanto el autor recurre a la farsa de carácter grotesco, con algo de extravagante, en la que más que el asunto en sí, interesa el contenido de la pieza, que no se propone más que obtener la razón de comicidad, en base a un tema y desarrollo de carácter eminentemente patético. La acción gira acerca de un austero profesor universitario que, de cuando en cuando, escapa, empero, a esas virtudes de catedrático para convertirse en un hombre de pasiones y deslices más o menos censurables. En efecto, hay en su vida de mortal más de un hijo natural que pulula por las regiones más opuestas de la tierra, y cuando su vida parece que va a desenvolverse plácidamente, surge la presencia de uno de esos vástagos, que se ha enamorado de una de sus hijas legítimas. Hay en todo ello una razón sanguínea que impide que la boda pueda llevarse a efecto, y el hombre resuelve oponerse con todos los argumentos que sean precisos. Llega hasta pensar en envenenar a los enamorados y envenenarse él antes que permitir que se consoliden los amores de sus descendientes. El prestigio que su condición social de estudioso tiene llega hasta pasar los límites de su país, pues la acción transcurre en España, y a raíz de ciertos estudios consagratorios, una de sus amantes se entera de su verdadero paradero y resuelve ir en su busca. Al hacerlo, se presenta con el retoño de sus amores y permite ello que pueda saberse que el pretendiente de la hija del profesor no es el supuesto hijo, al que confundió con un astro de la pantalla de gran parecido con él. La situación se aclara debidamente y entonces los enamorados podrán casarse libremente, sin que lo impida ninguna razón de vínculo sanguíneo. Sobre este tema ha escrito Isaac Pacheco una farsa ágil, ingeniosa y plausible, en la que más que el asunto y la construcción, hay que admirar la fluidez de un diálogo certero, por la justeza con que coloca las citas de carácter histórico, como igualmente por el recuerdo de hechos trascendentales en la historia del mundo, y hasta alguna alusión, directa y eficaz, a momentos, de la historia contemporánea. La riqueza del diálogo destaca al hombre culto, que ya se mostró en anteriores obras, y que ahora tiene, a pesar de las fallas de construcción, que importa al carencia de situaciones, la pieza estrenada en el Argentino. La representación destacó anoche lo que señalamos al iniciar su labor este elenco: intérpretes eficientes y conjunto homogéneo. El actor García León compuso el tipo de austero universitario con detalles precisos; la actriz Josefina Meliá animó una figura simpática con singular prestancia; Isabel Barrón, en una parte sentimental, se condujo acertadamente; Aurea Madrid actuó con eficacia; Ricardo Galache, en el papel de galán, se condujo con señorío, y Benito Cibrián, en un papel cómico directo, actuó con desenvoltura. Completaron el reparto central, discretamente, las actrices Luisa Fernani, Chita Soto y María Luisa Ortiz, y los actores Emilio Espinosa y José Soria. La escena fué presentada con decorados de grata visualidad, construídos sobre bocetos del pintor Gori Muñoz".

EL CINE

POR MANUEL VILLEGAS LOPEZ

Fábula de los Gustos del Público

Este era un hombre que quería hacerse rico produciendo películas... Todos los industriales han pretendido y pretenden lo mismo.

Carl Laemmle era un muchacho suabio que llegó a los Estados Unidos con cincuenta dólares en los bolsillos. Trabajó en una farmacia y después en una tienda de modas de Wiscosin. Pasó veinte años ahorrando centavos para instalarse por su cuenta. Y con este objeto fué a Chicago. Buscando local para su futuro establecimiento, una tarde vió un grupo de gentes que se agolpaban en una callejuela de los arrabales. Era un "nikel odeon", uno de los primeros cines de Norte América. Laemmle se dedicó a contar los que entraban. Al cabo de una hora salieron unos y entraron otros. Laemmle se pasó contando hasta muy altas horas de la noche. Y al día siguiente volvió a seguir en esta labor. Se informó por el dueño del costo de los aparatos y de la instalación. Hizo sus cuentas: allí se ganaba en un mes más de lo que él había ganado en veinte años. Instaló un cine; a los tres meses tenía cuatro. Y hoy es el dueño de la Universidad City, en el North Hollywood, verdadera ciudad cinematográfica donde trabajan más de dos mil personas.

Samuel Goldfish esra viajante de guantes, y su cuñado, Jesse Lasky, había sido buscador de oro en Alaska y tenía una agencia de "vaudevilles". Abandonaron ssu profesiones y comenzaron juntos a hacer películas. Hoy son los propietarios de la Metro Goldwin Mayer. Zukor era peletero, y hoy tiene la Paramount. En Francia, Nathan, el fundador del más poderoso trust cinematográfico europeo, —que terminó en un affaire—, vendía postales por las calles de París. En Alemania...

Ninguno de los industriales del cine, y muy pocos de los primeros realizadores, eran artistas. Ninguno se propuso crear un arte, sino establecer un negocio productivo. Este era un hombre que quería hacerse rico produciendo películas...

Para hacerse rico fabricando películas, no hay más que una fórmula: atrapar ese fantasma fugaz que se llama "los gustos del público". Es la vieja cuestión, eterna, que Larra se planteaba así: ¿Quién hace a quien? ¿El autor al público o el público al autor?

"Los gustos del público" son el gran tabú del cinema industrializado actual. Todas esas películas deleznables, sentimentalonas y falsas están hechas —según sus productores— para el gusto del público. Porque si el público no las aceptase, si no las aplaudiese, si no dieran dinero, esas películas no se harían. Y, sin embargo, el cíne progresa, se convierte en un arte, conquista nuevos medios de expresión y va superando constantemente sus temas. El cine es cada día artísticamente mejor. Y si los industriales del cine ignoran todo propósito de arte, si no tienen más ambiciones que servir "el gusto del público", ¿quién exige este constante progresar si no el público mismo?

Entre un público que cada día acepta y aplaude una película estúpida y vacía, y el público que con sus crecientes exigencias va haciendo caminar este espectáculo por rutas de arte, ¿dónde está y cual es el gusto del público?

Pero es que ese fantasma que se llama "el gusto del público" tiene dimensiones. Tiene un punto alto y otro bajo, entre los que están delimitados los mil matices de sus preferencias. Como en cada hombre. Porque el público no es una abstracción, sino la mecanógrafa y el empleado, la dama y el albañil, el poeta y el almacenero .. Son seres anónimos, cuyo espíritu ignora siempre y se deja perder en el marchar del tiempo.

Pero en los hombres extraordinarios, cuya alma queda registrada en la Historia, aparece siempre ese punto alto y ese punto bajo de su personalidad. Hombres geniales, como Dostoiewsky, Baudelaire, Barbey d'Aurevilly..., creyeron en las echadoras de cartas, amaron la deformidad física de las mujeres, llevaron vidas donde muchas veces cabían todas las vilezas, todas las supersticiones y prejuicios. Es su punto bajo. En su punto alto está la cumbre, a veces única, de su genio y su obra. Las sienes en Sirio, los pies en el limo. Es la dimensión real de todo hombre, anónimo o

célebre, vulgar o genial. Y es, por lo tanto, también la dimensión espiritual de eso que se llama público.

En el punto bajo de la sensibilidad de los públicos, está todo lo viejo, lo pobre y gastado, lo chabacano y mezquino. Lo que gusta hoy porque gustó a nuestros padres y a nuestros abuelos; lo que gusta en Buenos Aires y en París. Lo más accidental y superficial y fácil de eso que Bastián llamó "pensamiento elemental". Es lo que el público quiere "cuando sabe lo que quiere".

En el primer caso, el público hace al autor. En el segundo, el autor hace al público. Es el autor en busca del público o el público en busca del autor. Y es más fácil buscar al público que hacerse buscar; más fácil ir detrás que delante.

Es más fácil, y sobre todo más seguro, dar al público lo que sabe que quiere, que lo que quiere y no lo sabe. He aquí por lo que siempre se le da lo que halaga el más bajo punto de su sensibilidad y ambición. He aquí por qué se hace ese cine malo que el público aplaude y paga. Paga con seguridad. La fábula comienza siempre así: "Este era un hombre que quería hacerse rico fabricando películas. Y que muchas veces se hizo rico".

Pero que muchas veces también olvidó esto otro: que ha sido y es el público el que ha hecho marchar este arte nuevo, que no fué más que una industria. Que si una mala película puede ser y es un buen negocio en la corta perspectiva de cada día, de cada productor, de cada empresa y de cada ingreso de boletería, el cine está hecho, en el largo transcurrir de cuarenta y cinco años, por las películas buenas, aunque en su tiempo fracasasen. Que la fortuna de una empresa puede estar hecha de malas películas, vacías, pobres y chabacanas, pero que el cine de un país no está hecho sino de películas buenas, en las que se busca ante todo el progreso de un arte.

Porque una película mala será un buen negocio, pero nunca será un camino. Tras una mala película de éxito no puede hacerse más que una película peor y de menos éxito. Es la marcha atrás. Y ante una buena película —aun fracasada— siempre hay la perspectiva de una película mejor...

Mientras el cine francés se obstinó en "buscar ese gusto del público" —el bajo— con tremendos folletines para porteras, no tuvo más que triunfos esporádicos de dos o tres años, rematados siempre por una crisis. Y cuando unos cuantos independientes iniciaron el gran movimiento que se llamó de "vanguardia", con films "no comerciales", surgió René Clair y todo el cinema francés de hoy, industrial y comercial. De "Entr'acte", de "La Rueda", de "El perro andaluz", ha surgido esa película de la que se dan cien representaciones seguidas en Buenos Aires.

Es la fábula de la película mala y buena. De la película mala, que da dinero hoy, pero que cierra el camino a las que lo han de dar mañana. De la buena película, con voluntad de arte, que quizás fracase, pero sobre la que se ha de edificar el porvenir de toda la cinematografía nacional. El apólogo de "gustos del público", que aplaude lo malo cada día y lo rechaza cada año. El apólogo que debe saber, hoy más que nunca, todo cine nacional, si quiere dar a este arte y a esta nueva industria una continuidad que garantice su vida y su progresar, libre de la eterna aventura.

Este era un hombre que quería hacerse rico produciendo películas... Pero...

FEMENIL

EL PAPEL HIGIENICO DE CALIDAD

Cada rollo, prolijamente presentado, está cubierto de su envoltura que lo mantiene herméticamente cerrado.

Pídalo a su proveedor y si no lo tiene solicítelo a

CASA ITURRAT S.A.C.

ALSINA 2228 a 52 U. T. 48, 0021

A un Acto de Gran Camaradería dió Lugar la Visita del Capitán Lavergne a las Entidades Democráticas Españolas de Asunción

El capitán Jean Lavergne, es un entusiasta demócrata. Es hombre maduro que conoce de las duras vicisitudes de la vida, que sabe bien qué es lo que hace falta para defender con coraje la Patria. No es hombre de muchas palabras; no dice lo que hay que hacer, sino que muestra para ejemplo lo que hace y deja que digan lo que hizo. Porque el capitán Lavergne, no incita a sus amigos, a sus compatriotas, franceses libres como él, a que defiendan la seguridad, el porvenir de Francia, sino que lo hace él mismo, de la misma manera que lo hizo en los años de 1914-1918, en que, sobre los campos ensangrentados de su bella Patria, defendía el mismo honor que hoy defiende con tesón y gallardía: el honor de la bandera de Francia, el honor de los hombres libres.

Tal es la reducida semblanza que puede hacerse del ilustre enviado del General De Gaulle, a cuyo Estado Mayor pertenece, especialmente elegido y designado para que recorriese los países de Sur América.

Su visita a la capital del Paraguay, fué un rayo de luz para los aliados; fué un aliento sincero y eficiente para los demócratas, ya que mostró claramente en sus charlas o en su conferencia hasta dónde había llegado y hasta dónde llegaría el esfuerzo aliado en pro de la victoria.

La resurrección de España ha de cimentarse en el pueblo español, en su voluntad de trabajo y de sacrificio. Podemos creer en él porque de él hemos salido, porque le hemos visto luchar y porque hemos aprendido, a través de las vicisitudes históricas españolas, que únicamente cuando ha prestado abnegadamente su voluntad, su entusiasmo y su fe ha podido realizarse cuanto de grande y ejemplar conserva nuestra historia. Y si la de mañana también queremos que sea fecunda y ejemplar, habrá de tener este mismo punto de apoyo.

Amigo de los españoles, aceptó gustoso la invitación que se le hizo para que visitara los salones de la prestigiosa entidad de esa capital, Centre Catalá, donde tiene también su secretaría **Pensamiento Español**, y ello dió motivo a un acto emotivo y simpático. En torno a una gigantesca mesa que formaba la **V** de la Victoria, se sentaron numerosos españoles y franceses libres, así como simpatizantes paraguayos, de la causa que ambas colectividades representaban. El señor Guillermo Sequera, secretario del Centre Catalá, leyó unas sentidas frases, dando la bienvenida al capitán Lavergne, y encomiando su espíritu de lucha. Contestó el capitán francés, con una elocuente oración varias veces interrumpida por los aplausos, narrando en la misma los distintos episodios que llevaron a la formación del movimiento Francia Libre, la identidad de fines con los españoles republicanos, y quiso destacar las causas de la derrota de Francia, solamente pasajera, y no definitiva, comparándolas con las que motivaron la rebelión en España. "Los traidores de España —dijo— fueron de la misma clase, y aun podría decirse los mismos, que los traidores de Francia". Una ovación clamorosa acogió esta declaración del capitán Lavergne, que hizo grandes elogios de las tropas españolas que combaten al lado de De Gaulle, tan numerosas que ha sido necesario formar en Londres un cuerpo especial español de fusileros de marina. A continuación habló el secretario de **Pensamiento Español**, D. José Marcos, quien dijo lo siguiente:

Distinguido oficial de Francia Libre.

Señores.

A estos salones, que en otros tiempos fueron centro de fervor y de entusiasmo, al recibir a representantes de la auténtica España, acudimos hoy, para dar nuestra bienvenida a un representante de la Libertad y de la Buena Causa: el capitán Jean Lavergne, del Estado Mayor de las Fuerzas Francesas Libres.

Es un placer para nuestras entidades españolas, Centre Catalá y **Pensamiento Español**,

el tener esta ocasión solemne de recibiros, como corresponde a vuestra jerarquía, como se merece un hombre que, haciendo caso omiso de egoísmos o de conveniencias sociales, supo acudir a la llamada del deber, como hacen los militares pundonorosos, como efectúan los hombres que saben qué es y dónde está el honor.

Nosotros, los españoles, tenemos suficiente autoridad para hablar de honor y de lealtad.

Por ser leales, muchos hemos debido abandonar nuestra Patria. Por ser leales, a vosotros los franceses libres, os desnacionalizan. Nosotros con nuestro exilio, hemos ganado la satisfacción, el orgullo si se quiere, de no sucumbir ante la opresión nazi, de no someternos a los dictados de Berlín. Y vosotros, con la pérdida de la nacionalidad que decreta el equipo de Vichy, entráis por la puerta grande de la gloria, y al entrar en lo que podemos llamar "Orden de la Desnacionalización", ganáis a la Francia verdadera y os hacéis acreedores a la gratitud del mundo.

Puede ponerse de relieve esta noche, el paralelismo de los episodios históricos de Francia y España. Hermanadas siempre, hoy se sienten más hermanadas que nunca porque están en la desgracia.

Señor capitán: Al brindar por vuestra ventura y prosperidad personal, brindo por la Victoria, brindo por Francia, brindo por España, pero sobre todo brindo por que la cordialidad y comprensión mutua, estreche aún más los lazos que unen a los hombres de Francia Libre y de España Democratica.

¡Vive la France!

A continuación se sirvió un vino de honor.

Un distinguido sacerdote que ocupó un lugar en la Presidencia de la mesa, remató el acto dignamente con una frase feliz, muy aplaudida. Héla aquí: "Señores: Ya no hay más Pirineos. Sólo hay Quijotes de un mismo ideal".

DE LA MERCED Y MARTINEZ

Importación de artículos para Corsetería, Ortopedia y Mercería.

VENTAS POR MAYOR Y MENOR

Salta 282 U. T. 38 - 1706

MARTINEZ Y NANT

Optica -- Foto y Ortopedia

LIMA 115

BUENOS AIRES

U. T. 37-2365

Recuerde: LIMA 115

NO HACEMOS DESCUENTOS. PERO FIJESE QUE PRECIOS

$ 35.—
Faja ortopédica para estómago caído, confeccionada con el mejor material.

$ 8.—
Anteojo completo imitación carey, moderno, con cristales tóricos.

Rollos fotográficos con descuento y revelación gratis y películas radiográficas.

Trálganos su receta

PENSAMIENTO ESPAÑOL

Llama, lector, a tu comprensión para que le ayudes a continuar su obra de divulgación democrática y española.

No te pedimos sino el mínimo esfuerzo: que busques un nuevo suscriptor entre tus familiares o amigos.

Relato de un Testigo de la Revolución de Jaca

(*Continuación de la página 12*)

Me gritan desde todos los portales, pero ignoro desde dónde procede el peligro y apresuro la marcha hacia unos bultos tendidos en medio de la calzada. Son dos carabineros, jóvenes aún, cubiertos de sangre. Uno de ellos tiene un agujero otroz en la espalda. De un portal salen dos soldados que me obligan a guarecerme junto a ellos. "¡Déjame, dónde está Robles!", le digo a uno de ellos. "No tiene más que un tiro en la mano, sin ninguna importancia", dice rápido adivinando mi angustia. Me informan luego que le han llevado al hospital y relatan la escena. Los carabineros no se han sublevado y enviaron patrullas a informarse de la situación. Una pareja tropezó de bruces con un grupo de soldados capitaneados por Robles, que les intimó la rendición. Al tratar de hacer fuego los carabineros pudo mi amigo desviar el cañón del arma, pero a costa de un tiro en la mano y la quemadura correspondiente. Los demás soldados, menos heroicos y más prácticos, no quisieron resolver la situación en esa forma y dispararon sus fusiles, matando a los dos carabineros. Desde el cartelillo de éstos, situado en la misma calle principal a unos cincuenta metros de distancia, no se había hecho intento alguno para iniciar las hostilidades, pero se esperaba lo hicieran de un momento a otro. A eso se debían las voces de los que me intimaban entrara en un portal.

En aquellos momentos suenan tiros del otro lado de la ciudad. "Eso debe ser el cuartelillo de la Guardia Civil", dicen los soldados. Se hace de nuevo la calma y observamos las negociaciones de un capitán con los Carabineros. Estos aceptan permanecer neutrales, pero sin abandonar el cuartel ni sus armas. Posteriormente nos dicen que la Guardia Civil ha aceptado las mismas condiciones después de un corto combate, en el cual cayó su jefe, ante la amenaza de ser bombardeados por la artillería.

Me reintegro a mi puesto en el Ayuntamiento, donde siguen llegando oficiales detenidos. Varios vienen con armas que naturalmente se expropian y adquiero en el proceso un pistolón que es todo mi orgullo. Al mediodía siento un hambre atroz y pregunto por algún café o fonda. Indican la más próxima y me encamino hacia ella. En la calle charla un oficial con una mujer preciosa asomada a un balcón. "Ves Maruja, un estudiante de Madrid", dice al divisarme. Sólo acierto a decir ¡salud!, con tono muy recio.

La fonda está situada en un piso y me sirve la que debe ser la hija del dueño, una aragonesa garrida, que me ayuda a quitarme las cartucheras. Cuando apenas ha comenzado, sube Valseca, a quien no veía desde la mañana. Tiene la cara vendada con grandes plastrones de esparadrapo, como consecuencia de las heridas producidas por el retrato del Rey y está muy disgustado por no haber podido tomar parte más activa. Comemos ávidamente, comentando los incidentes de la jornada. Pedimos la cuenta, con gran sorpresa del patrón, que fija una cantidad ridícula. Le doy un duro y pedimos a su niña nos ayude con los correajes. ¡Cómo pesan los ciento cincuenta cartuchos!

Se proclama la República al son de la Marcha Real

Sigo mi guardia en el Ayuntamiento, sin incidentes ahora, y unos minutos más tarde atruena la calle una charanga militar. Se va a proclamar la República. ¡Con qué emoción salimos! Pido permiso para agregarme y me lo conceden. Las ventanas y balcones están llenos de gente, que se agolpa también en las aceras. Un hombre chiquitín acude con una gran bandera republicana desplegada, bordada maravillosamente. Es el propio sastre de Jaca, que cual Mariana Pineda lleva años preparándola. Rechaza con acritud mis ruegos de que permita llevarla.

Tomo posiciones al lado de la bandera. Se inicia la música y marchamos marcialmente. Tocan la marcha de tambores y trompetas del himno nacional, pues los músicos no saben otra cosa por ser reclutas recién ingresados a filas. ¡Qué español es todo esto! ¡Proclamar la República con la Marcha Real! De tiempo en tiempo hacemos alto y un oficial lee la proclama de Galán, terminando con un estentóreo viva a la República que coreamos con todas nuestras fuerzas. En una gran plaza se repiten estrepitosamente los gritos; hay mucha gente que aplaude y me siento obligado a dar un gran viva a la revolución, levantando horizontalmente mi fusil. Así recuerdo numerosas estampas de la Revolución Francesa y siento que hay que guardar las tradiciones. De paso miro furtivamente el efecto que causo sobre un grupo de chicas muy guapas.

(Continuará)

LOS LIBROS

En esta sección comentaremos todos los libros, de cuya edición se nos envíe un ejemplar.

"LOS HOMBRES DEL DRAMA": CUATRO BIOGRAFIAS - EDITORIAL AMERICALEE. BUENOS AIRES

El escritor de estos tiempos de crisis no puede concebir sino en una de estas dos direcciones: o sobre el apasionamiento de la lucha como pensador, como verdadero dirigente hacia el futuro, o conducido por ese apasionamiento y sirviéndose de él para narrar la historia presente. Ejemplos del primer caso hay pocos. El segundo no es sino periodismo en la mejor acepción del vocablo: servicio e interpretación de la actualidad procurando la síntesis. Este tipo de literatura se refiere a los hechos y a los hombres del momento. Ilustra sobre todos los elementos que servirán más tarde para un análisis mejor. Pero además puede heredar brillantemente, prestándole matices nuevos, el arraigo del género literario más en boga durante los tiempos inmediatamente anteriores a la guerra: la biografía. Eso es lo que se propone sin duda este feliz hallazgo titulado "Los hombres del drama". Pero, ¿cuáles son los hombres del drama? Lo somos todos en un sentido filosófico: el drama es el del hombre del siglo y sobre todo el de ciertas generaciones que luchan, dudan y mueren. Se trata, en realidad, de los hombres que ocupan el primer plano en la monstruosa cinematografía de los combates: los que gobiernan la lucha de millones de hombres: los héroes de la actualidad.

Dicho de otra manera, es la historia del presente escrita a la velocidad de los acontecimientos. Acaso errónea en algunos detalles, pero enormemente reveladora. En definitiva, ese y no otro es el destino del periodismo. Del mejor periodismo.

Los cuatro primeros biografiados en "Los hombres del drama" son Timoshenko, Stafford Cripps, Mac Arthur y Chiang Kai Shek. El lector de diarios sabe de ellos justamente lo que les hace actuales, pero sin ningún rigor de veracidad, un poco nebulosamente. ¿Cuál fué su vida anterior? ¿Cuál su procedencia, su raíz social, su origen humano? ¿Cómo vivieron cuando eran oscuros? ¿Qué línea de experiencias y de vocaciones les ha llevado hasta los primeros lugares de la tragedia europea? Estas preguntas, que surgen naturalmente en el ánimo del que conoce las noticias de cada día, son las que contesta la nueva colección de "Americalee"; y las contesta tomando de lo periodístico el ritmo, pero dignificándolo y trocando la desnuda referencia en descripción del hombre en el ambiente, lo que representa un modo, y acaso el mejor, de la crítica.

Las cuatro vidas que se narran tienen un apasionante interés. Chiang Kai Shek es el hombre de la China resurgida, caudillo de una transformación nacional que hoy se empapa en la sangre de la resistencia frente a la codicia japonesa. Stafford Cripps es el pensamiento más representativo de la Inglaterra evolucionada bajo el fuego enemigo, la contradicción política con el conservadorismo europeo, acaso el porvenir. Mac Arthur es el guerrero norteamericano, actor de tragedias distintas, el hombre que predica vanamente durante años contra el peligro japonés y en pro de la reorganización militar de los Estados Unidos con arreglo a las técnicas modernas; en cierto modo, el brazo militar de Roosevelt. Y en fin, Timoshenko es la revelación militar de esta guerra, el hombre de la titánica defensa soviética.

Los autores de estas biografías son, respectivamente, Eduardo Borrás, Ramón Prieto, Mariano Perla y Clemente Cimorra, cuya destreza como escritores ha podido ser juzgada a menudo por los lectores de nuestras páginas y que han acertado por igual, a pesar de las diferencias lógicas en sus modos de expresión, en la nueva e interesantísima tarea.

"Los hombres del drama" comienza su vida bajo los mejores auspicios. Podría decirse que por primera vez se ha acertado al ensayar una colección periódica que es algo más que mera explotación de la actualidad.

M. G.

VIDA DE LUIS CARLOS PRESTES, por Jorge Amado. Editorial Claridad.

He aquí que el autor de "Jubiabá", de "Mar Muerto", sin duda uno de los más altos valores de la literatura del Brasil, nos da una vida de Luis Carlos Prestes, el enterrado en vida en la Casa de Detención, de Río de Janeiro, el del proceso ruidoso y fraudulento, símbolo de un ansia de justicia y libertad a quien se negó, se torturó, se cubrió de lodo de una manera oficial, sin que por ello dejara de ser, para su pueblo y para América, el "Caballero de la Esperanza".

Vida dura, hermosa y heroica la de este

hombre sin parangón en la actualidad del mundo. ¿Quedará algo por decir de él? Genio militar, político consecuente, hombre en la más elevada y completa acepción del vocablo, su vida es como un crescendo de pureza, de fe, de desprendimiento, de entrega total e irrestricta a su pueblo y al dolor universal. Doblemente hermosa y aleccionadora en este siglo de claudicaciones, de cobardías infinitas, de apetitos disfrazados o no. Prestes alcanza una magnitud, unos contornos tan alejados de lo general, aun entre los elegidos, que lo señalan como el más puro entre las figuras más puras de América. Y eso en su niñez, en su juventud, en la urgente madurez de sus cabalgatas heroicas.

Jorge Amado nos cuenta su vida con emocionada sencillez Con esa jugosa frecuencia que está en la vida que relata y en el magnífico caudal que deja él correr y que está impregnado de emoción, de fuerza y de belleza. La vida de Luis Carlos Prestes es la vida de un hombre excepcional dicha por un gran escritor. Difícil maridaje. El ambiente se puede pesar, palpar, percibir. Allí está lo tierno, después lo heroico, después lo desesperadamente repugnante de las torturas y las prisiones. Y un gran soplo de esperanza, que es lo que es Prestes para los hombres libres de cualquier latitud.

"Claridad" ha presentado el volumen con ese buen gusto que le es característico. La "Vida de Luis Carlos Prestes", en cuanto a su presentación, confirma que Buenos Aires es un centro editorial que alcanzó mayoría de edad y marca rumbos en América. Es lamentable que la versión castellana de la obra deje mucho que desear.

R. P.

LA VOZ DE LOS NIÑOS, por **Eugenio Navas.** Editorial Teatro del Pueblo. Buenos Aires.

Se trata de una colección de graciosos y delicados poemas escritos para los niños. Mucha ternura, gran dignidad literaria y cálido acento, lo que, a veces, tiene el ritmo, lleno de dulzura y candidez, de las canciones infantiles, y a veces, se nutre de una emoción pura: "La voz de los niños pide...".

Casimires - Forros

Mercería

V. F. Fernández y Cía.

IMPORTADORES

VICTORIA 917-23
BUENOS AIRES

UNION TELEFONICA
38. MAYO 7891
38. MAYO 8841

CUMBRES DE PASION, por **Henry Bellamann.** - Editorial Claridad. - Buenos Aires.

La conocida novela norteamericana, cuya popularización máxima ha logrado el cine a través de una obra del mismo nombre, ha sido cuidadosamente traducida y editada por "Claridad".

Es un relato del mayor relieve en su género, que cumple los fines de amenidad y de convicción sentimental de este tipo de obras.

ANTONIO BRION: Los sofistas en la dirección del pueblo. Buenos Aires. (Incluiremos una nota sobre este libro en nuestra próxima edición).

TEMAS DE DERECHO CONSTITUCIONAL, por **Gabriel F. Storni.**

El entusiasmo didáctico y la clara penetración literaria de Gabriel F. Storni nos brindan este interesante libro, en el que se examinan temas de apasionante interés para la argentinidad y para la historia jurídica de este país. Su autor lo subtitula modestamente versiones de clases, pero tal intención está superada por la propia obra, donde se comienza por la definición de la Carta Constitucional para seguir luego un itinerario jalonado por lugares de tanta atracción como estos: Alberdi y la Constitución; los partidos políticos; el hombre en la acción partidista, etc., etcétera.

Felicitamos de todo corazón a nuestro colaborador y amigo Gabriel F. Storni.

YA QUE EN LA ESPAÑA ME ENCUENTRO, por **Eduardo Escaris Méndez.**

Su autor lo titula "Poema gaucho", y tiene por finalidad describir en un estilo popular y sin excesivas pretensiones literarias la vida española, juzgada por un argentino que visita nuestro país. El propósito de exaltación de lo español está cifrado en varios poemas de cándida y fresca intención popular.

EL ORIENTE JURIDICO, por **Arturo Capdevila.** Biblioteca Jurídica Hispano Americana. Editor: Aniceto López. Buenos Aires (1).

Capdevila, poeta, literato e historiador, se revela en 'Oriente Jurídico" como un eminente jurisconsulto, profundo conocedor del derecho de los pueblos orientales.

En su nueva obra, que por su contenido constituye un tratado exuberante del sentido profesional, Capdevila hace gala de un amplio conocimiento de la materia, hermanado con el interés literario que cautiva la atención del lector desde las primeras páginas. Es un poeta, un gran poeta que analiza las leyes del Oriente;un gran escritor que con su estilo prócer, nos conduce con sencillez a través del complicado bosque jurídico e histórico de las viejas civilizaciones.

"El Oriente Jurídico" es un tratado del derecho hindú, egipcio, babilónico, persa e israelita. En él, Capdevila, acertadamente, concede mayor importancia a la Judea y Egipto, haciendo una exégesis llena de admiración de las leyes, costumbres y carácter de estos pueblos. Por momentos es el historiador quien se revela; en ocasiones el jurista, siempre el poeta, el artista enamorado de la fina sensibilidad, de la sobria pureza espiritual del pueblo hindú: "No castigues a tu mujer ni con una flor", dice el legislador hindo, y Capdevila, capta toda la emocionante belleza de este precepto, que hace suyo.

Al hacer el análisis de la Ley de Manú, pone de relieve la sabiduría contenida en este viejo código. Destaca su fuerte raigambre religiosa, su contenido político, social, moral, humano. "No olvidarás en la oración cotidiana ni al amigo, ni al enemigo, ni a la flor, ni al pájaro", dice el Manava-Dharma-Zactra.

El autor hace filosofía del derecho en "Oriente Jurídico" como, por ejemplo, cuando nos demuestra la gran analogía de concepción filosófica, religiosa y jurídica, existente entre el Egipto y la India.

En definitiva, un libro interesante, ameno, atrayente, y sin embargo (valoricemos debidamente este sin embargo), un verdadero texto, una obra de alto valor pedagógico. El estudioso conocerá también la Ley de Manú, el Código de Hamumrabi, el Zend-Avesta, el derecho egipcio o israelita, a través de "El Oriente Jurídico", mejor que en otro cualquier texto, y demás, en el brillante marco literario que ha sabido dotarle Capdevila.

La edición es muy correcta.

M. G.

(1) Recibido cuando está a punto de tirarse nuestra revista, no podemos sino dedicarle este breve acuse de recibo. Volveremos sin duda sobre el libro con un comentario de mayor jerarquía y suficiente extensión.

NOVEDADES VARIAS

Durant Will. — Historia de la filosofía. Vida, doctrinas y Pensamiento político de los grandes filósofos antiguos y modernos. Edición ilustrada con 108 grabados. Enc. ..... $ 10.00

Mira y López Emilio. — Problemas psicológicos actuales. R. ..... „ 5.—

Larroyo F. y Cevallos M. A. — La lógica de la ciencia. R. ..... „ 6.—

Larroyo Francisco. — Los principios de la ética social ..... „ 6.—

Boneo Elena I. — Iniciación al estudio de la Biblia. R. ..... „ 4.—

Canudas Tur. — Geografía económica. (América, el Mundo). Enc. .... „ 9.—

Scarpa Roque Esteban. — Lecturas medievales españolas. Enc. ..... „ 3.75

Virasoro Miguel Angel. — La libertad, la existencia y el ser. R. ..... „ 5.—

Astrada Carlos. — El juego metafísico. R. ..... „ 4.—

Luzuriaga Lorenzo. — La pedagogía contemporánea. R. ..... „ 2.—

Mercier D. J. (Cardenal). — Psicología. Vida orgánica y vida sensitiva. Vida intelectiva o racional. R. ... „ 12.—

Vega I. Atilio. — Trabaja para ti. Esfuerzo. Fortuna. Posición. R. ..... „ 4.—

Mondolfo Rodolfo. — El pensamiento antiguo. Historia de la Filosofía Greco-Romana. Tomo 1º, Desde los orígenes hasta Platón. Tomo 2º, Desde Aristóteles hasta los Neoplatónicos. R. ..... „ 14.—

Brentano Francisco. Psicología. Traducción del alemán por **José Gaos.** Rústica ..... „ 2.50

Weininger Otto. — Sexo y carácter „ 7.—

Allende Lezama Luciano. — Lenguaje científico. Introducción a la Epistemología y Metodología de las ciencias. R. ..... „ 3.50

Alonso Rodríguez P. (S. J.). — Ejercicios de perfección y virtudes cristianas. 3 ts. Enc. ..... „ 16.—

Cayo Salustio Crispo. — La conjuración de Catalina y la Guerra de Jugurta. R. ..... „ 8.—

Rougemont Denis de. — Suiza corazón de Europa. (Traducción por **Ricardo Baeza**). R. ..... „ 8.—

Rocker Rudolf. — Nacionalismo y cultura. (Traducido por **D. A. de Santillán**). E. ..... „ 12.—

Núñez y Domínguez José de. — Grandes escritores franceses contemporáneos. R. ..... „ 3.—

Ferrater Mora José. — España y Europa. R. ..... „ 2.—

Haya de la Torre. — La defensa continental. R. ..... „ 3.—

Gunther John. — El drama de América Latina. R. ..... „ 5.—

Lazarte Juan. — Lisandro de la Torre reformador social americano. Encuadernada ..... „ 6.50

Shirer William L. — Mi diario en Berlín. Notas secretas de un corresponsal extranjero, 1934-1941. R. „ 7.—

Davies Joseph E. — Misión en Moscú. R. ..... „ 5.—

Strasser Otto. — La Alemania de Mañana. R. ..... „ 3.50

Frank Waldo. — Rumbos para América. Nuestra misión en un nuevo mundo. R. ..... „ 3.50

Hemingway E. — Por quién doblan las campanas. R. ..... „ 5.—

Palavicini Félix F. — Democracias mestizas. E. ..... „ 5.—

Cimorra Clemente. — España en sí. Rústica ..... „ 5.—

Díaz Doin Guillermo. — Entre dos fuegos. Inglaterra, Rusia, Hitler. R. „ 2.—

Tellagorri. — París abandonada. Novela de la Guerra en Francia. El angustioso drama de la evacuación de París, narrado por quien revive en su obra recuerdos personales de aquel éxodo. R. ..... „ 4.—

Ossorio Angel. — La España de mi vida. (Autobiografía). R. ..... „ 3.50

Berdiales German. — Coplas argentinas. R. ..... „ 2.—

Berry Ana M. — Las aventuras de A. Celendín y otros cuentos. E. .. „ 4.—

Stone Irving. — Anhelo de vivir. La vida de Vincent van Gogh. E. ... „ 10.—

Whelbourn Hubert. — Diccionario biográfico de Músicos Célebres del pasado y del presente. Compositores, Cantantes, Directores, Instrumentistas. E. ..... „ 8.—

Chambrun Longworth. — Mi gran amigo Shakespeare. Recuerdos de John Lacy (comediante del Rey). Prólogo de **Andrés Maurois.** E. ... „ 8.50

Timon (Vizconde de Cormenin). Libro de los oradores (con un apéndice por **J. Bermúdez de Castro.** R. „ 6.—

Fernández Mato Ramón. — Con los ojos del recuerdo, ESPAÑA. (Con 36 láminas intercaladas en el texto). R. ..... „ 10.—

Goblot Edmond. — Vocabulario filosófico. Edición argentina ampliada con un extenso índice general analítico que abarca más de 10.000 temas. Prólogo de **Enrique Mouchet.** Encuadernada ..... „ 7.50

LIBRERIA Y EDITORIAL
EL ATENEO

FLORIDA 340-44 — Buenos Aires — CORDOBA 2099

Julio Histórico

El próximo número de

Pensamiento Español

estará consagrado a la conmemoración de este gran

MES DE LA LIBERTAD

Contendrá artículos de prestigiosos escritores franceses y españoles y dedicará sus páginas a la comunidad de ideales de la Francia libre y de la España que comenzó a luchar contra los agresores

HACE SEIS AÑOS

CALZADO Muñoz

SIEMPRE

$ 9.80

Con TACO de GOMA

TENEMOS 50 MODELOS
En becerros liso y Cabritillas
COLOR Y NEGROS
PLANTILLADOS
Números: del 37 al 46 * **Industria Argentina**

Interior: se remite en el día contra giro postal. **Flete: $ 0.75**

SUCURSAL: **Gaona y Pujol**

FABRICA: **Condarco 1059**

Calzados MUÑOZ

CERRITO y CANGALLO

Tall. Gráf. **La Argentina** -- Tucumán 299